

**CONTEXTOS CERÁMICOS DE LA PRIMERA MITAD
DEL S. V EN EL INTERIOR DE LA MESETA.
EL YACIMIENTO DE LAS LAGUNILLAS
(ALDEAMAYOR DE SAN MARTÍN, VALLADOLID)**

*Pottery Contexts in the first half of the 5th Century in the Inland of the Plateau.
The Site of “Las Lagunillas” (Aldeamayor de San Martín, Valladolid)*

INÉS M^a CENTENO CEA*, ÁNGEL L. PALOMINO LÁZARO* y
LUIS M. VILLADANGOS GARCÍA*

Resumen: Se aborda en este trabajo el estudio de los abundantes conjuntos cerámicos recuperados en el yacimiento de *Las Lagunillas* (Aldeamayor de San Martín, Valladolid). Se trata de un asentamiento rural de vida corta encuadrado en la primera mitad del siglo V y organizado en torno a una vivienda de planta regular con patio central a la que se asocian dos hoyos, utilizados en su último momento como vertederos, y dos hornos, destinados muy posiblemente a la fabricación de tejas. Las diferentes producciones, tanto finas como comunes, se analizan atendiendo a su secuenciación en cuatro fases estratigráficas bien diferenciadas: constructiva, ocupación, abandono/destrucción y expolio, lo que nos permite aportar algunas precisiones acerca de la evolución de ciertos tipos cerámicos a lo largo de este complejo periodo. Fundamental ha sido en este sentido la aplicación de los parámetros de análisis propuestos recientemente por A. Vigil-Escalera, particularmente interesantes en lo que respecta a las producciones de T.S.H.T.

Palabras Clave: Primera mitad del siglo V, asentamiento rural, cerámica fina, cerámica común, secuenciación cerámica

Summary: It is tackled in this paper the study of the plentiful pottery collections recovered in the site of *Las Lagunillas* (Aldeamayor de San Martín, Valladolid). It is a rural short-lived settlement placed in the first half of the 5th Century and organized around a regular floor house with central courtyard and to which two holes (used in the last moments as rubbish dumps) and two ovens (pos-

* ARATIKOS ARQUEÓLOGOS, S.L. C/ Estación 37, 2º A 47004 Valladolid. aratikos@terra.es

sibly used for the manufacture of tiles) are associated. The different collections, both fine and common, are analyzed according to their stratigraphic sequence into four distinct phases: construction, occupation, abandonment/destruction and plunder, which allows us to provide some details about the evolution of some ceramic types throughout of this complex period. In this sense has been fundamental to apply the analysis parameters recently proposed by A. Vigil-Escalera, especially in relation to the production of T.H.S.T.

Key words: First half of 5th Century, rural settlement, fine pottery, common pottery, ceramic sequence.

El yacimiento de *Las Lagunillas* se localiza a escasos metros al Sur del casco urbano de Aldeamayor de San Martín (Valladolid) (Fig. 1). Se trata de un enclave de notable extensión descubierto *ex novo* y excavado parcialmente durante los años 2007-2008 como consecuencia de las obras derivadas del desarrollo urbanístico que afectó, en tiempos ya pasados, a municipios cercanos a la ciudad de Valladolid, y que en este caso concreto determinó el desarrollo de dos planes parciales. Lamentablemente fueron las obras de apertura de los viales en uno de ellos —Sector 11—, las que pusieron al descubierto este yacimiento, hasta entonces desconocido, circunstancia que provocó en determinadas zonas el desmantelamiento tanto del nivel superficial como de algunos depósitos y estructuras arqueológicas, con la consiguiente descontextualización de sus restos. En este contexto de incidencias se desarrollaron los trabajos de documentación arqueológica, que se centraron en las evidencias parcialmente conservadas en los viales, así como en varias de las parcelas urbanizables, cuya secuencia deposicional no se encontraba en absoluto alterada, lo que nos ha permitido obtener una serie de evidencias bien referenciadas estratigráficamente, que permiten abordar los procesos de análisis derivados de toda intervención arqueológica responsable con total objetividad. Y es precisamente en estos contextos no alterados en los que se ha fundamentado el estudio que aquí presentamos.

No encontramos en un sector que genéricamente cabe integrar en el dominio de las *campiñas meridionales del Duero*, caracterizado por el predominio de los suelos arenosos que cubren potentes depósitos de arcillas, circunstancia que ha dado lugar a la proliferación de bohodones o amplias áreas de encharcamiento, muy abundantes en este sector como claramente lo pone de manifiesto el propio topónimo que identifica al yacimiento. Estas formaciones endorreicas poseen en algunos casos un contenido salino que, sin ser en absoluto de una gran riqueza, si han permitido no obstante su aprovechamiento y explotación en diferentes épocas. Así podría intuirse de la denominación que reciben algunas de las lagunas exis-

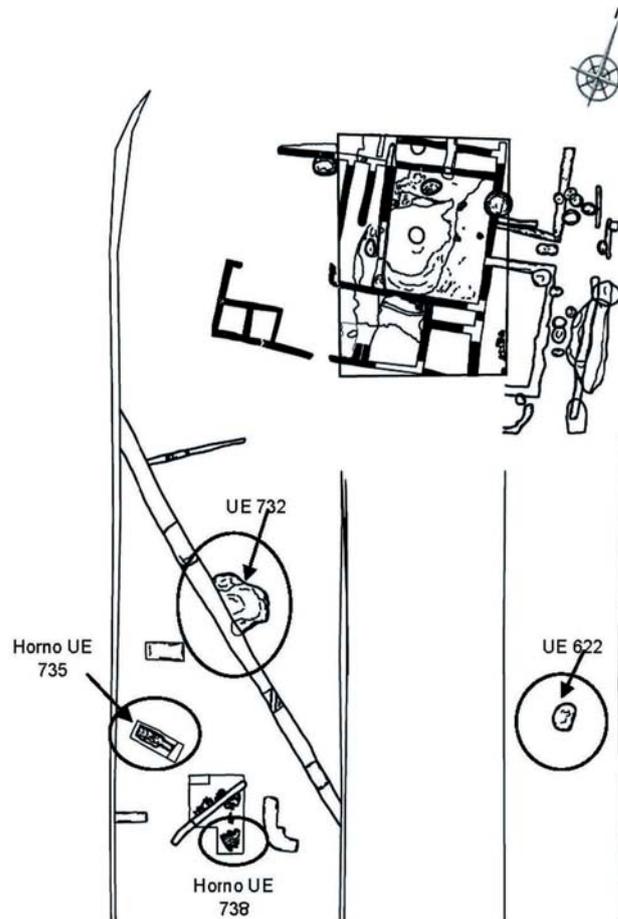


Fig. 1. Restos estructurales vinculados con la ocupación romana.

tentes en las proximidades, como es el caso de la denominada *Laguna de la Sal*, localizada a 1200 m. al SE del yacimiento según la información incluida en la planimetría catastral consultada¹.

¹ Mapa del Instituto Geográfico y Estadístico. Planos geométricos por términos municipales mandados formar por la ley del 27 de Marzo de 1900. Provincia de Valladolid. Término municipal de Aldeamayor de San Martín. Escala 1:25000. Año 1907.
Mapa del Instituto Geográfico Catastral y de Estadística del Depósito de la Guerra, hoja 372, escala 1:50.000, 1ª edición 1931.

El yacimiento de *Las Lagunillas* es extenso y complejo. El área excavada engloba restos correspondientes a dos momentos diferentes. Por un lado parte de una vivienda de cronología tardorromana a la que se vinculan dos hoyos, utilizados en su última fase de uso como vertederos —uno de ellos afectado muy parcialmente por una acequia de riego del siglo XX—, y dos hornos de elaboración de teja. Por otro lado una serie de unidades de habitación de planta y construcción menos elaborada, que parecen distribuirse por el espacio junto a zanjas, fosas y algunos enterramientos aislados, definiendo un modelo de poblamiento mucho más disperso y menos jerarquizado que parece imponerse en época hispanovisigoda, sin que, a día de hoy seamos aún capaces, ya que los materiales se encuentran aún en fase de estudio, de precisar la existencia o no de una continuidad habitacional.

En diciembre de 2009 presentamos en el marco del *I Encuentro en el MVR - Museo de las Villas Romanas de Almenara de Adaja, Valladolid-* dedicado al estudio de los *Contextos tardeoantiguos de la meseta. Siglos IV-VI d.C.*, los abundantes conjuntos de cerámica fina asociados al establecimiento romano, estudio que se encuentra aún en fase de publicación y que incluía tanto la T.S.H.T como un tipo específico de cerámica común fina gris que imita a la *sigillata*, materiales todos ellos que nos permitieron encuadrar este asentamiento en la primera mitad del siglo V². Sin embargo, no se incluyeron en aquel momento los abundantes conjuntos de cerámica común que acompañaban a estas producciones, ni realizamos tampoco un estudio de conjunto que valorara el modo en que estos distintos tipos cerámicos se distribuyen a lo largo de la secuencia, de cara a establecer posibles diferencias cronológicas entre las distintas fases, líneas de investigación que abordamos en el presente estudio.

Un análisis sucinto de las estructuras de época romana

Los restos correspondientes a esta ocupación tardorromana³ se documentan en torno a una vivienda de planta regular localizada en el sector Norte del ya-

² Agradecemos las apreciaciones que el doctor Alfonso Vigil-Escalera nos hizo al respecto de este estudio, comentarios que hemos tenido muy en cuenta a la hora de realizar el presente trabajo. Igualmente importantes han sido las opiniones que nos aportaron los doctores Luis C. Juan Tovar y Ramón Járrega. Vaya desde aquí nuestro agradecimiento a todos ellos.

³ Esta ocupación comprende un área que se extiende ampliamente fuera del espacio excavado. Los dos planes urbanísticos en los que se ubica el yacimiento se encuentran paralizados en la actualidad, lo que si bien constituye una garantía de su “conservación”, está condicionando ampliamente las posibilidades de desarrollar un estudio integral del mismo.

cimiento, junto al límite marcado por el actual cauce del arroyo de Bocianco (Fig. 2). Hay que tener en cuenta sin embargo que éste se encuentra actualmente canalizado, discurriendo en origen, a juzgar por la información contenida en la cartografía histórica consultada —y anteriormente indicada— un poco más alejado, a unos 70 m. al Norte de la vivienda.

Entrando en el análisis de la estructura de esta unidad de habitación hay que advertir, en primer lugar, que se trata de unos restos concienzudamente expoliados en momentos posteriores a los de su derrumbe y abandono. Así pues únicamente se documentan algunos restos de muros en el sector Sur de la edificación, muros conformados en su zócalo por piedras irregulares de mediano tamaño, calizas generalmente, trabadas con abundante mortero de cal. En lugar de estos muros se documentan mayoritariamente zanjas que proyectan su hipotético trazado, a las que hay que sumar una serie de hoyos, preferentemente situados en las inmediaciones de las intersecciones de estos, que resultan especialmente abundantes en el sector Este de la vivienda, en su zona de acceso⁴. Se trata en todos los casos pues de subestructuras de rebusca, orientadas fundamentalmente al expolio de los materiales constructivos, detrás de las cuales hay que sospechar la actividad de las gentes que algún tiempo después utilizan los materiales de la vieja vivienda para levantar sus propias estructuras de habitación.

El edificio así delimitado presenta unas dimensiones de 31,4 m en sentido E-W y 30,5 m en sentido N-S, aunque hay que advertir que en el sector Norte no se ha detectado el límite de la vivienda, cortado por el que debía ser su extremo —a juzgar por el trazado de la planta— por el encauzamiento reciente del arroyo. El acceso se realizaba desde el Este a través de un estrecho pasillo flanqueado por dos habitaciones alargadas y simétricas. Al exterior, a unos 3,5 m. de los muros de cierre de estas dos estancias, dos zanjas de expolio longitudinales, en sentido Norte-Sur, parecen estar indicando la existencia de un acceso porticado. Ya al interior, la vivienda se organiza en torno a un patio de 12,5 m. en sentido Norte-Sur y 9,5 m. en sentido Este-Oeste, patio que parece haber estado porticado al menos en sus lados Norte y Este a juzgar por la presencia de tres bases o apoyos pétreos. En torno a él se distribuyen una serie de habitaciones de planta rectangular cuyo estado de conservación es muy deficiente, de tal manera que únicamente se conservan retazos de alguno de sus pavimentos: parte de un pobre suelo de tierra apisonada localizado en una estancia del sector Norte, en cuyo ángulo Noreste se

⁴ Lamentablemente este sector fue muy afectado por las obras previas a los trabajos arqueológicos, por lo que los abundantes conjuntos cerámicos que aportaron han sido excluidos de este estudio.

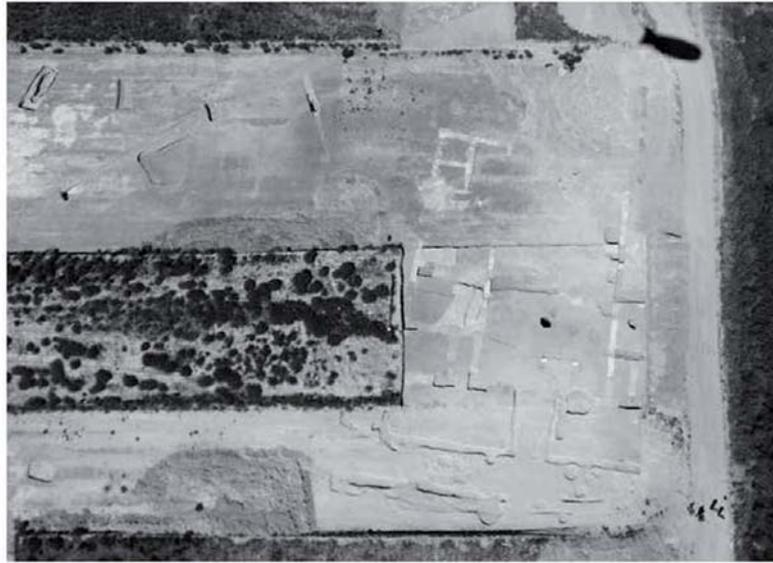


Fig. 2. Casa romana. Vista aérea. Planimetría.

reconoce parte de una placa de arcilla rubefactada que ha sido interpretada como un hogar, y restos de dos pavimentos de *opus signinum* muy deteriorados, localizados en dos estancias de la parte Sur.

En las inmediaciones del edificio se disponen otra serie de estructuras sin duda vinculadas con el mismo. Así, a una distancia que oscila entre los 40 y los 50 m. al Suroeste de la construcción se localizan los restos de dos hornos. El primero de ellos de planta rectangular y paredes de tapial con restos al interior de lo que podría haber sido su última cocción: un amasijo de tejas curvas deformadas y pasadas de cocción. El segundo, a escasos metros al Sureste del anterior, mucho más deteriorado, de manera que no puede reconstruirse su planta, aunque conserva parte de alguno de sus alzados, cuyo derrumbe, un amasijo de adobes rubefactados, colmata la cámara de combustión.

Por último hay que apuntar la existencia de algunos otros restos vinculados con este asentamiento. Nos referimos en concreto a dos hoyos situados al sur de la vivienda, a unos 25 m. el primero (U.E. 731) y 35 m. el segundo (U.E. 621) y utilizados, al menos en su último momento, como vertederos de residuos.

Estratigrafía. Cuatro fases para la secuencia

El análisis y excavación de estos restos ha permitido la diferenciación de cuatro fases estratigráficas que, adelantamos, y a juzgar por las características del material asociado a cada una de ellas, no deben abarcar en su conjunto una horquilla cronológica demasiado amplia, siendo posible pensar que estamos ante un establecimiento rural de vida corta.

La secuencia estratigráfica exhumada resulta sencilla. Así, al margen de todas esas zanjas y hoyos de expolio excavados en época visigoda, que inciden en los depósitos romanos, hay que señalar la presencia de densos niveles de derrumbe que colmatan las distintas estructuras de la casa, derrumbes compuestos por los restos de un tejado arruinado sobre la superficie del patio y por los restos de los alzados de los muros de tapial. Bajo estos derrumbes únicamente se constata la existencia en las distintas estancias individualizadas de niveles de escasa potencia, vinculados con la última, y a todas luces única ocupación del enclave y producto muy posiblemente de la primera degradación de suelos —presumiblemente, a falta de otras evidencias, de tierra apisonada— y estructuras como consecuencia del abandono de la vivienda. Al margen de este esquema únicamente hay que destacar la existencia de una estratigrafía ligeramente más compleja en esas dos estancias del sector Sur de la vivienda que acogen los pavimentos de *signinum*, ya

que bajo ellos se ha detectado la presencia de echadizos de preparación y nivelación previos.

Esta estratigrafía, así descrita, permite pues establecer una secuencia organizada básicamente en tres fases en las que se distribuyen y organizan los diferentes depósitos exhumados. A saber: Fase constructiva, a la que sería posible asociar los escasísimos restos incluidos en los pavimentos de *signinum* y, sobre todo, en los echadizos de nivelación dispuestos bajo los mismos. Fase de destrucción, a la que se vinculan los abundantes niveles de derrumbes de tejas y arcilla asociados al colapso de muros y techumbre, depósitos que han proporcionados abundantes lotes de materiales que han de vincularse con el último momento de uso de una vivienda que, a juzgar por la articulación de la secuencia estratigráfica, debió ser abandonada de un modo un tanto precipitado, sin que los moradores de la misma tuvieran ocasión —o tiempo— para recuperar sus pertenencias. Con este último momento de ocupación han de relacionarse también esos exiguos niveles localizados bajo los derrumbes, que han aportado lotes de materiales que contienen frecuentemente piezas integrantes de los mismos vasos recuperados en los niveles superiores. Finalmente, la última fase identificada en el interior de la vivienda se corresponde ya con un momento posterior. Nos referimos en concreto a esa fase de expolio que está materializada en el trazado de toda esa serie de subestructuras destinadas a la rebusca de restos mayoritariamente constructivos.

Al exterior de la vivienda, a una razonable distancia de la misma, se localizan, como ya hemos apuntado, dos amplios hoyos utilizados al menos en su último momento como vertederos que contenían, sobre todo uno de ellos, abundantes conjuntos cerámicos y cuya vinculación con la vivienda parece fuera de toda duda. Más complicado resulta en este sentido asociar estos materiales a un momento o fase concreta dentro del periodo vital de la estructura. En este sentido, A. Vigil-Escalera ha realizado un análisis exhaustivo acerca del significado concreto de este tipo de subestructuras, incidiendo fundamentalmente en dos cuestiones concretas: en su papel inicial como unidad de extracción de la arcilla necesaria para la elaboración del tapial o adobe de los muros de la vivienda —cuestión destacada ya anteriormente (López Mullor *et alii*, 1997: 64-65)— y en su aprovechamiento posterior como basureros en los que verter toda suerte de restos y desperdicios domésticos, según un sistema de gestión de residuos “a la romana” —bien diferenciado del propio de momentos inmediatamente posteriores— destinado a garantizar la limpieza del interior de las estructuras (Vigil-Escalera, 2009: 32). Al hilo de este discurso, lógicamente, cabría interpretar los rellenos de estos depósi-

tos como correspondientes o vinculados con la fase de ocupación de la estructura levantada.

En resumen, contamos con una serie de depósitos que pueden ser encuadrados en cuatro fases sucesivas: **fase constructiva**, en la que se engloban los echadizos de nivelación localizados bajo los pavimentos y los mismos pavimentos; **fase de uso o de ocupación**, que podría estar ilustrada, según la lectura realizada, por el relleno de esas fosas-vertedero; **fase de abandono o destrucción** vinculada con ese último momento de ocupación, que incluye los depósitos asociados directamente con el derrumbe de la estructura así como otros vinculados con la degradación de los suelos como consecuencia del abandono, y, finalmente, **fase de expolio**, materializada en el relleno de esas zanjas y hoyos que inciden en los derrumbes y que, adelantamos, junto a un conjunto mayoritario de piezas de características y filiación claramente romanas, procedentes de los niveles a los que cortan, incluyen algunas otras, diferentes, tras cuya presencia se rastrea la mano de los nuevos moradores del enclave.

El material arqueológico

Se han recuperado pues abundantes conjuntos materiales, aunque su distribución en los depósitos correspondientes a estas cuatro fases resulta bastante desigual. Así son lamentablemente muy exiguos en los echadizos vinculados a la fase constructiva. En el otro extremo de la secuencia, las zanjas y hoyos de expolio aportan abundantes materiales. Incluyen mayoritariamente piezas procedentes en gran parte de los derrumbes y estructuras a los que afectan, aunque junto a éstas se diferencian también algunas otras, escasas pero presentes, tras las que puede rastrearse la actividad de las gentes que algún tiempo después utilizan las ruinas de la casa como cantera de la que extraer material constructivo. Los materiales cerámicos resultan por último muy abundantes en derrumbes y fosas vertedero, fundamentalmente en este último caso en la identificada con la UE 732 y bastante menor en la identificada como UE 622. Es por ello —y por su carácter de conjuntos cerrados perfectamente individualizados— por lo que sus datos se consideran de modo individualizado.

Teniendo en cuenta esta distribución en fases se han elaborado una serie de gráficas en las que se valoran, tomando como base el número de fragmentos, los porcentajes de representación de los diferentes tipos cerámicos identificados, complementadas éstas con otras en las que se analiza la distribución formal de los tipos de sigillata y cerámica común, valorando en este caso el número mínimo de

TABLA I

FASE CONSTRUCTIVA					
	T.S.H.T	GRIS D.	T.I.	COM.	TOTAL
TOTAL	33	2	5	62	112
%	29,46%	16,6%	4,46%	55,3%	100%

FASE DE OCUPACIÓN					
	T.S.H.T	GRIS D.	T.I.	COM.	TOTAL
U.E. 732	33	2	5	62	112
%	29,46%	16,6%	4,46%	55,3%	100%
U.E. 622	33			37	70
	47,14			52,8	100%

FASE DE ABANDONO/DESTRUCCIÓN					
	T.S.H.T	GRIS D.	T.I.	COM.	TOTAL
TOTAL	765	77	408	893	2143
%	35,69%	3,59%	19,03%	41,6%	100%

FASE DE EXPOLIO					
	T.S.H.T	GRIS D.	T.I.	COM.	TOTAL
TOTAL	61	48	11	142	262
%	23,2%	18,3%	4,2%	54,1%	100%

Tabla I: Tipos cerámicos identificados en el yacimiento. Valores porcentuales por fases (referenciados por número de fragmentos). T.S.H.T (Terra Sigillata Hispánica Tardía; GRIS.D (Gris depurada); T.I (Tradición Indígena); COM (Común).

individuos según las premisas marcadas en el *Protocole Beuvray*. Las diferencias observadas entre los conjuntos atribuibles a las fases de construcción, uso y abandono de la vivienda resultan muy sutiles aunque es posible, como iremos desgranando a lo largo del discurso, que detrás de ellas puedan rastrearse otras de tipo cronológico.

Atendiendo ya al tipo de producciones constatadas, hay que referir en primer lugar la presencia de abundantes conjuntos de TSHT que resultan más abundantes, porcentualmente hablando, en los hoyos utilizados como vertederos, sobre todo en el relleno U.E. 732. A la vajilla de mesa son destinadas también las producciones de cerámica gris bruñida que, en un principio, parecen imitar de modo claro las producciones de *sigillata*. Se han diferenciado, como veremos, tres tipos

atendiendo a las características de sus pastas, siendo el último de ellos exclusivo en las zanjias de expolio y habiendo perdido ya en parte el nexa que las vinculaba con las últimas *sigillatas*. Relativamente abundante resulta también la cerámica pintada, compuesta básicamente por vasijas de almacén, bien documentada en los depósitos de abandono y no tanto en los de uso. Las producciones comunes, destinadas fundamentalmente a los servicios de cocina y almacén, están compuestas de modo mayoritario por tipos de tosca factura elaborados con pastas sedimentarias y en menor medida graníticas. Sí hay que destacar sin embargo la presencia de algunos otros de factura cuidada, de pastas depuradas y superficies alisadas o cubiertas con engobes generalmente de tonalidad rojiza (Tabla I). Pasemos a analizar sin más preámbulos estas diferentes producciones valorando, en la medida de lo posible, las diferencias observadas entre las propias de cada fase.

Las producciones de *sigillata*

T.S.H.T. Algunos apuntes sobre el estado actual de la investigación

Es evidente que, hoy por hoy, y como muy bien se puso de manifiesto en la Mesa Redonda desarrollada en el Museo Arqueológico Nacional en fechas recientes (Juan, 2010: 10 y ss.), los estudios acerca de las producciones de TSHT se encuentran en un estadio de cierto *impasse* en el que las dudas son más abundantes que las certezas. Asumida por la comunidad científica la debilidad de las bases en las que se fundamenta el armazón cronológico de la hispánica tardía, lastrado en muchos casos por argumentos de tipo circular que impiden avanzar en el conocimiento (Buxeda y Tuset, 1995: 171; Romero, 1998: 204; Martínez González, 2005: 120; Vigil-Escalera, 2009), la alternativa pasa necesariamente por comenzar desde abajo, es decir, por el análisis y publicación, para su valoración por la comunidad científica, de contextos arqueológicos no alterados que permitan ir estableciendo secuencias tipológicas y decorativas sustentadas en argumentos estratigráficos firmes.

En este proceso de replanteamiento y reconstrucción de las bases cronológicas en las que se asienta la hispánica tardía, resulta sin duda fundamental la rigurosa investigación desarrollada en los últimos tiempos por A. Vigil-Escalera y objeto de su tesis doctoral. Parte este investigador de las secuencias obtenidas en una serie de yacimientos excavados por él mismo en la Comunidad de Madrid, para, una vez contrastados sus datos con los procedentes de algunos de los enclaves más señeros de la bibliografía tardorromana, proponer un modelo de secuenciación de estas producciones a lo largo del siglo IV y fundamentalmente del siglo

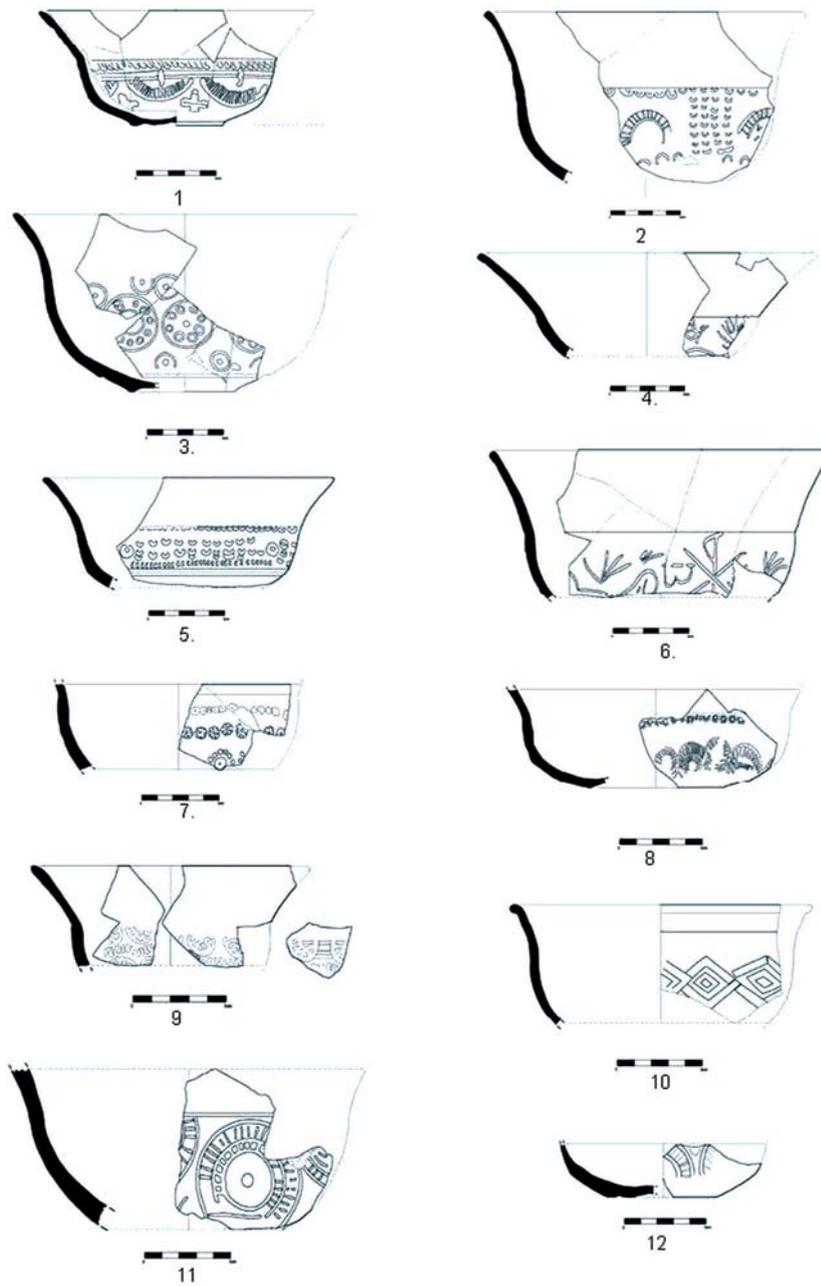


Fig. 3. Fase de abandono/destrucción. TSHT Forma 37t decorada a molde.

V, enlazando ya en la segunda mitad de esta última centuria con contextos en los que la TSHT anaranjada constituye un bien tremendamente escaso y mayoritariamente residual.

Fundamental resulta en la propuesta de Vigil-Escalera la nueva articulación y seriación de los esquemas decorativos, fundamentalmente de los realizados a molde, según un modelo que revisa, modifica y amplía el rígido armazón de los cinco esquemas de López (1985) y, sobre todo, de los dos estilos de Mayet (1986) —en los que se apoyan fundamentalmente las propuestas de Paz Peralta (Paz Peralta, 1991, 2008; Beltran y Paz, 2004)— que, elaborados en un momento inicial de la investigación y referenciados por tanto en un volumen de materiales muchísimo más reducido que el valorado en la actualidad, se revelan actualmente incapaces de aportar precisiones cronológicas, más allá de la consideración de que los esquemas de grandes ruedas —asociados a lo que Juan Tovar dio en llamar segundo ciclo expansivo de la TSHT (Juan, 2000: 108)— parecen propios de momentos encuadrados ya en el último tercio del siglo IV.

Entrando a analizar brevemente la propuesta de este autor —sobre todo porque hemos aplicado a nuestras piezas sus parámetros de análisis— señalar que diferencia tres series decorativas para las producciones a molde, a las que añade otras dos que integran las producciones burilada y estampada respectivamente. La primera de estas series a molde (S1) incluye los esquemas en friso, diferenciando en este caso fundamentalmente los motivos de círculos y rosetas, en ocasiones separados por elementos verticales, que constituían el modelo más clásico del primer estilo de Mayet o Paz, de otros motivos de pequeño tamaño, de carácter esquemático, geométrico y/o abstracto, dispuestos en general en estrechos frisos sucesivos, esquema éste que incluye en la serie 1B (S1B) y cuyo encuadre cronológico no resultaría anterior al siglo V. En su serie 2 (S2) incluye las decoraciones a molde de motivos circulares, separando básicamente en este caso los tradicionales motivos de ruedas trazadas a compás (serie 2A) de otros motivos circulares, derivados del tipo anterior y trazados a mano alzada (serie 2B) que, nuevamente, no tendrían una cronología anterior al siglo V. La serie 3, la última de las decoradas a molde, incluye las composiciones de tipo geométrico siendo subdivididas a su vez en tres grupos diferentes (3A, 3B y 3C). El último de ellos 3C incluye emblemas cristianos y motivos esquemáticos en forma de palmas o espigas, tipos para los que aporta ya una cronología del segundo cuarto del siglo V.

Se trata en definitiva de una nueva propuesta que no ha de entenderse lógicamente de forma cerrada y cuya validez habrá de ser matizada, o rebatida, como el propio autor apunta, a partir de la publicación de nuevos contextos y el des-

arrollo de nuevos trabajos de investigación. Lo importante, a nuestro juicio, es que el debate está abierto y sustentado en unas bases estratigráficas firmes y en procesos analíticos bien contrastados.

En el marco de este proceso crítico abierto en los últimos tiempos —y apuntalado si cabe a partir del trabajo de Vigil-Escalera— de replanteamiento de las bases y fundamentos de estas producciones de TSHT, los conjuntos recuperados en el yacimiento de *Las Lagunillas* pueden aportar datos de gran interés, no sólo por su propia abundancia sino también, y sobre todo, por las características de los contextos que los acogen, vinculados con un establecimiento rural de nueva planta —con lo que se minimizan los problemas de residualidad—, y secuenciados además, como hemos visto, a lo largo de tres fases estratigráficas —excluyendo en este caso la fase de expolio, encuadrada en época hispanovisigoda—, lo que nos permitirá precisar algunos datos acerca de la posible evolución de ciertos tipos o decoraciones. Además, como veremos, la presencia de algunas piezas importadas permitirá aquilatar algunas cronologías.

La T.S.H.T de Las Lagunillas

Abordamos el estudio de estos materiales atendiendo a criterios formales, entrando así en primer lugar en el análisis de los platos para pasar después a los cuencos —lisos y decorados— y finalmente a otros tipos mucho más minoritarios (Tabla II).

Uno de los tipos funcionales más característicos de las producciones tardías resultan ser los platos o fuentes, en general de amplio diámetro, que alcanzan gran difusión en los conjuntos de TSHT por influencia fundamentalmente de la sigillata africana clara D en primer lugar y, en un momento ligeramente más avanzado —ya a finales del siglo IV—, de la DSP gala. Se trata de piezas con un enorme potencial como elemento de datación, precisamente por los paralelos que pueden establecerse en muchos casos con esos prototipos, mayoritariamente africanos, que pueden estar detrás de su origen. El problema es que en ocasiones se ha usado, y abusado demasiado de esta vía de análisis y datación, proponiéndose así fechas *post quem* para conjuntos cerámicos amparándose en semejanzas o similitudes que no siempre resultan evidentes⁵. En este punto del discurso quizás no esté de más recordar el tipo de materiales con los que estamos trabajando: unas piezas

⁵ El problema resulta acuciante en el capítulo que afecta a las fechas finales de estas producciones de TSHT, fechas que se alargan hasta principios del siglo VI en el valle del Ebro amparándose en gran medida en paralelos, a nuestro juicio no muy claros, con determinados prototipos africanos.

TABLA I

FASE DE OCUPACIÓN

	74	80	71	83B	8-10	9-11	14-13	63	37t	42	Similar H.62B
U.E732	10	1	2	1	18	14	3		36	6	1
U.E622	1				2				2		

FASE DE ABANDONO/DESTRUCCIÓN

	74	80	71	83B	8-10	9-11	14-13	63	37t	42	Similar H.62B	TSAD H 61A
TOTAL	7	6	3	3	4	7	3	2	64	4	1	1

Tabla II: TSHT. Repertorio formal por número de vasos identificados (número mínimo de individuos). Se incluye pieza de TS Africana D identificada en los niveles de derrumbe.

facturadas a torno, con todas las posibilidades de variación que ello implica, y en el marco de un modelo productivo que, por lo poco que de él va conociéndose, parece más atomizado que el propio de momentos altoimperiales, con lo que nuevamente las posibilidades de variación más o menos aleatorias aumentan. En este sentido, no estaría de más traer a colación aquí las opiniones vertidas acerca de los sistemas productivos de época tardoantigua por un historiador de la economía como M. McCormick, quién al ejemplificar sus teorías en los abundantes y bien conocidos datos de las producciones de sigillata del norte de Africa (ARS o TSA) entre los siglos IV y VII, sugiere la idea de la posible respuesta a los pulsos de crecimiento de la demanda —dato contrastado para la producción africana a finales del IV y principios del V— no tanto mediante un incremento del tamaño de las unidades de producción ya existentes sino, sobre todo, por una multiplicación del número de talleres, circunstancia que favorecería la innovación tipológica, y por tanto la diversificación formal (McCormick, 2005:70). Lógicamente, con esta reflexión no pretendemos excluir una vía de análisis —la tipo-cronológica— que se revela y se ha revelado como necesaria, pero sí creemos que es necesario calibrar y matizar el alcance de estas influencias y, sobre todo, ser muy cautos a la hora de establecer fechas amparados exclusivamente en ellas.

Desde el punto de vista formal los platos más abundantes en *Las Lagunillas* son los de borde vuelto horizontal, asimilables al tipo Hisp.74-Palol 4. Docu-

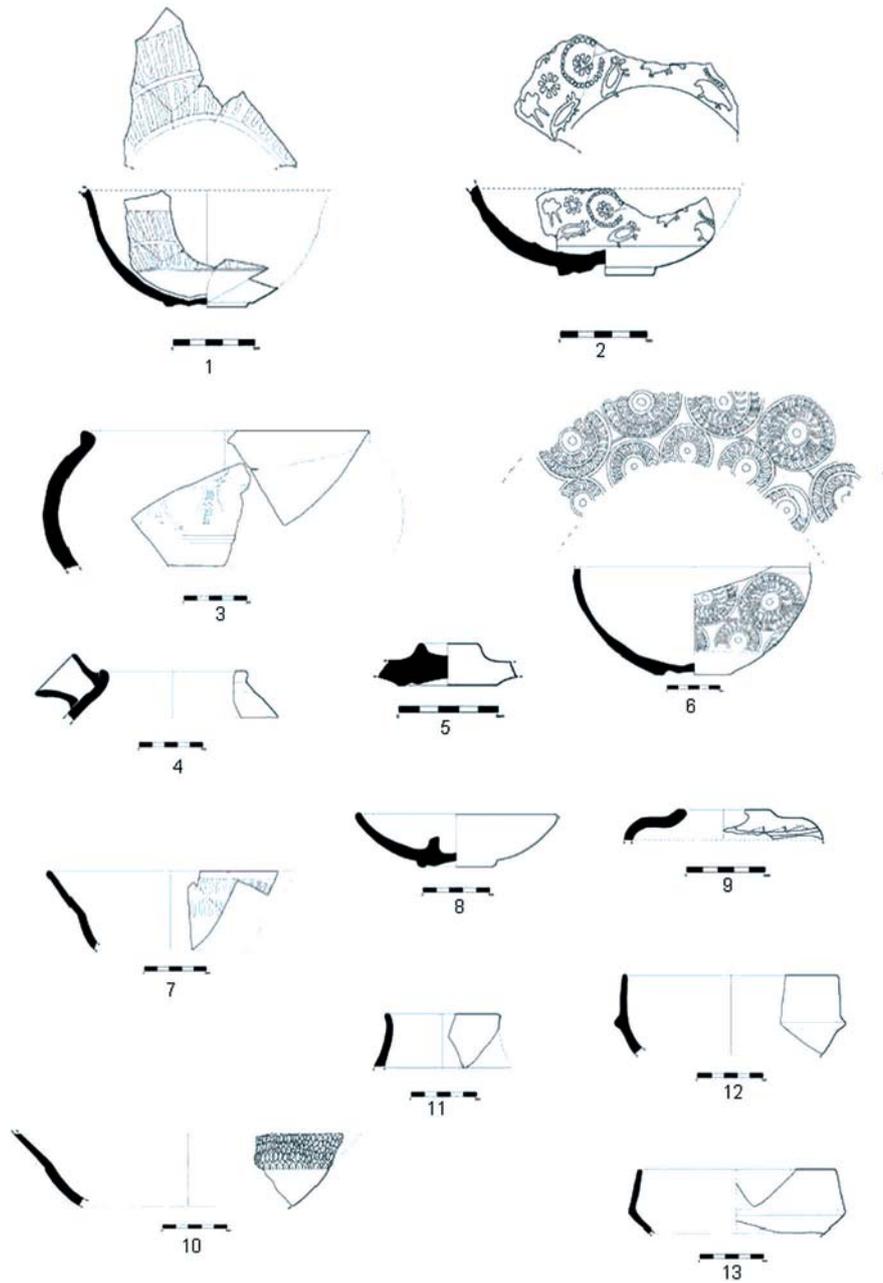


Fig. 4. Fase de abandono/destrucción. TSHT. Formas decoradas y lisas.

mentamos al menos 6 de estas piezas en los depósitos de abandono y otras 11 en el relleno de los dos hoyos vertedero (casi en su totalidad, 10 en concreto, en uno de ellos, UE 732). Sin embargo, a pesar de las similitudes formales, las variaciones son muchas. En este sentido la mayoría de estos platos presentan perfiles similares a los incluidos en el grupo 1 de Juan (2000: 62), de amplio borde vuelto horizontal y labio engrosado -ligeramente colgante en algunos casos-, decorado generalmente con anchas acanaladuras o ranuras concéntricas, perfiles tras los que puede rastrearse la influencia del tipo africano Hayes 59 —encuadrado entre 320 y 420 (Hayes, 1972)— o también del tipo de DSP gala Rigoir 1, característico del siglo V (Raynaud, 1993c: 411), por lo que cabría sospechar, a nuestro juicio, que se trata de un modelo de amplia vigencia temporal. En este sentido, uno de nuestros platos (Fig. 5.2), con un ligero reborde al interior, resulta sin duda más similar al tipo Rigoir 1. Dos de estas piezas, recuperadas en el hoyo U.E 732, presentan la pared en la parte superior ligeramente carenada (Fig. 6.4).

Tres ejemplares —dos en el relleno del hoyo 732 y, el otro en un nivel de derrumbe (Fig. 5.1 y 6.3)— presentan unas características ligeramente diferentes sobre todo en lo referente al borde: son piezas de entre 19 y 23 cm de diámetro, de borde corto, labio puntiagudo de sección triangular y decorado con dos finas ranuras concéntricas que delimitan la parte interna y la externa, pared curva con fina moldura al interior que marca la transición al fondo, mientras al exterior el pie se marca con un simple escalón en el fondo plano, rasgos que recuerdan al tipo Hayes 58A de la clara D africana, cuya cronología apunta, sin embargo, a momentos demasiado tempranos para los contextos en los que nos movemos aquí —290-375— (Hayes, 1972: 93-96).

Abundantes resultan también los platos asimilables a la forma 80-Palol 1. Se reconoce la presencia en concreto de seis piezas en los niveles de derrumbe y una en el relleno del hoyo basurero UE 732. Son piezas más amplias que las identificadas con la forma 74, de 25-27 cm. de diámetro en el caso de los dos recipientes en mejor estado de conservación. Presentan borde exvasado, de labio saliente decorado al exterior normalmente con serie de estrías paralelas, pared flexionada y reforzada por baquetón y fondo plano con el pie marcado también por fino baquetón. A una de estas (Fig. 5.4) parecen corresponder además algunos pequeños fragmentos de fondo plano que presentan, al interior de dos finas ranuritas concéntricas, serie de pequeñas estampillas de forma triangular.

En cuanto a la genealogía de este tipo de piezas las opiniones son dispares, variando con ello la cronología que se aporta. Así, mientras Juan Tovar, ante la ausencia de paralelos claros con otras producciones, sugiere su condición de creación hispánica (2000:72), Paz Peralta vincula estos perfiles —en el que se

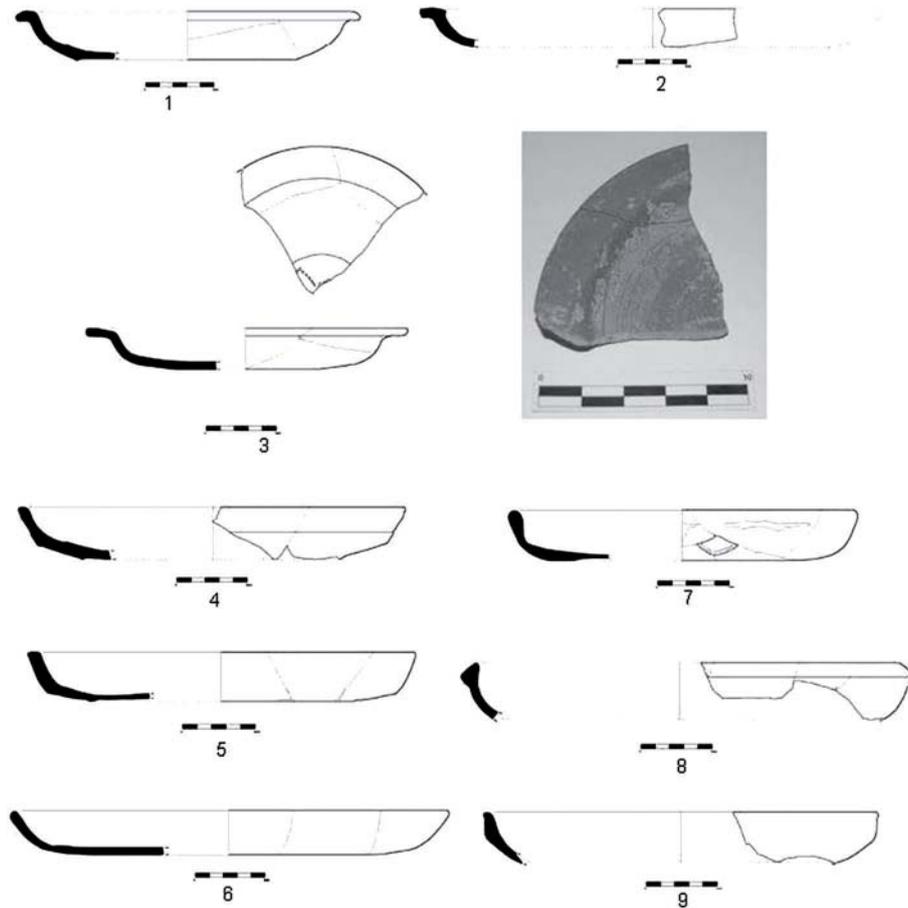


Fig. 5. Fase de abandono/destrucción. TSHT. Platos. Pieza n^o 8 TS Africana D.

incluirían algunos tipos de esta forma 80 así como de la forma 71— con el tipo africano Hayes 87, aportando con ello una cronología posterior al tercer cuarto del siglo V, a nuestro juicio excesivamente tardía (2003: 58; 2008: 507). En los últimos tiempos Vigil-Escalera (2009a: 133) ha señalado la semejanza de estos perfiles, en los que se incluyen la forma 83B de Paz o la 71 de Mezquiriz, con los platos de africana D Hayes 61B, lo que permitiría sospechar una cronología —am-

parada además en ciertas asociaciones cerámicas y en la propia estratigrafía— encuadrada ya posiblemente en el siglo V o en momentos muy finales del IV.

Contamos también con algunos fragmentos, de dimensiones reducidas lamentablemente, que permiten rastrear la presencia de al menos cinco recipientes asimilables a ese tipo 71-Palol 2, dos de ellos en el depósito UE 732 y otros tres en los niveles de derrumbe o abandono (Fig. 5.9). Son piezas de borde engrosado, de trayectoria recta al exterior y ligeramente cóncava al interior. La pared oblicua se une con el borde de forma angulosa y carenada al exterior y curva al interior.

Perfiles muy similares al tipo anterior presentan otras tres piezas que, por la forma del borde, de sección circular, y concavidad de la pared, resultan más concretamente asimilables al tipo 83B, tipo al que ya Paz consideraba también una derivación —o más bien una copia— del africano Hayes 61B. Dos de estas piezas proceden de los niveles de abandono y la otra del depósito UE 732.

Dos platos relativamente bien conservados (Fig. 5.6 y 6.5) presentan un perfil hasta el momento no recogido en los repertorios de TSHT. Se trata de dos piezas de amplias dimensiones, de 35 y 31 cm de diámetro, de fondo plano y pared curva, cóncava al interior, de corto desarrollo. La primera, mejor conservada, presenta parte del fondo, plano. La unión pared-fondo se resuelve al interior mediante la disposición de una fina moldura. Aunque como decimos no encontramos para la pieza paralelos en los repertorios hispanos, hay que destacar la semejanza que presenta en su perfil con la forma africana D Hayes 62B para la que se aporta una cronología que oscila entre 350-425 (Hayes, 1972: 108-109). Un perfil similar, aunque con la trayectoria de la pared vertical y no oblicua presenta otra pieza (Fig. 5.7) de 22 cm de diámetro en la boca.

Junto a estas piezas identificadas formalmente se han recuperado también algunos otros fragmentos de fondos planos, ápodos o con el pie marcado por finísimo baquetón, que presentan al interior en algunos casos serie de estampillas circulares, triangulares o en forma de palmetas o líneas segmentadas en zig-zag, motivos que aparecen dispuestos en general entre dos finas ranuras concéntricas, dejando libre el sector central del fondo, en un esquema paralelizable al estilo A(iii) de las africanas de Hayes, cuya cronología se sitúa entre 410-470 (Hayes, 1972: 219; Serrano, 2005: 259). Motivos idénticos en forma de zig-zag aparecen estampados en dos platos, uno de ellos documentado en los niveles de derrumbe (Fig. 5.3) y el otro, no representado, en el relleno del hoyo UE 732.

La variedad de platos documentada resulta pues amplia, remitiendo desde el punto de vista cronológico a momentos avanzados del siglo IV o mejor ya en-

cuadrados en el siglo V. La heterogeneidad de los barnices parece poner de manifiesto una variada procedencia. Resultan mayoritarios en este sentido los barnices anaranjados, densos y de tacto jabonoso, mayoritarios en los platos de la forma 74, aunque no faltan tampoco, sobre todo entre los tipos de la forma 80, los barnices rojizos densos y brillantes.

Mucho más abundantes que los platos resultan los cuencos, especialmente el característico tipo de perfil acampanado 37t que, con diferencia, parece ser el más frecuente en el yacimiento. Junto a estos se documentan también algunos otros, de perfil hemiesférico o también acampanado, incluidos por Juan en el grupo de formas 9-11, o el más habitual cuenco hemiesférico forma 8-Palol 1, sin olvidar la presencia de algunas piezas, en general de amplias dimensiones, de borde ligeramente invasado y cuerpo globular asimilables a la forma 42, en algún caso con pitorro vertedor. Si las diferencias en los barnices de los platos resultan acusadas, más lo son aún entre estos cuencos, sobre todo en los acampanados de tipo 37t. Adquieren así tonalidades anaranjadas, rojizas, con brillo metalescente en algún caso, o marrones o negruzcos, circunstancia que en gran parte pone de manifiesto la existencia de deficiencias técnicas en el proceso de elaboración.

Entrando en el análisis tipológico y en lo referente a los cuencos del tipo 8-10 —representados por fragmentos de borde y pared muy parciales—, indicar que en gran parte se identifican con perfiles incluidos por Juan en el grupo 1, variante A subtipo 1 (2000:78). Dos piezas de características ligeramente diferentes conservan gran parte de su perfil. Se trata de vasos poco profundos que se acercan más al perfil del subtipo 2 de Juan y para las que se encuentran paralelos en tres vasos recuperados en el mercado de Abastos de Toledo (Juan, 2000: 79; Carrobes y Rodríguez, 1988, lam. XVIII, 5; lam. XXXIII, 3) y en otros dos procedentes del alfar de San Antón en Lerma —Burgos— (Pérez y Domínguez, 2005: 280, 287, fig. 7 n^o 1 y 2). Proceden en nuestro caso del interior del hoyo UE 622 (Fig. 6.1) y del interior de uno de los dos hornos —única pieza documentada en el relleno de esta estructura, vinculada muy posiblemente con el momento de uso, o tal vez de construcción de la vivienda— (Fig. 6.2). Son cuencos de 14-15 cm de diámetro, de borde invasado, pared cóncava y fondo que remata con moldura hispánica, de no amplio desarrollo vertical. Al igual que una de las piezas de San Antón (*Ibidem*: fig. 7.2) la segunda de nuestras piezas presenta además una fina ranura o acanaladura marcando al exterior la inflexión borde-pared.

Algunos de nuestros vasos presentan perfiles asimilables a las formas 9-11. Se han individualizado una serie de piezas presentes tanto en el relleno de la fosa 732 como en los depósitos de derrumbe de la vivienda, que se asimilan a los perfiles incluidos en el grupo 2 de Juan tanto en su variante A, de pared cóncava (Fig.

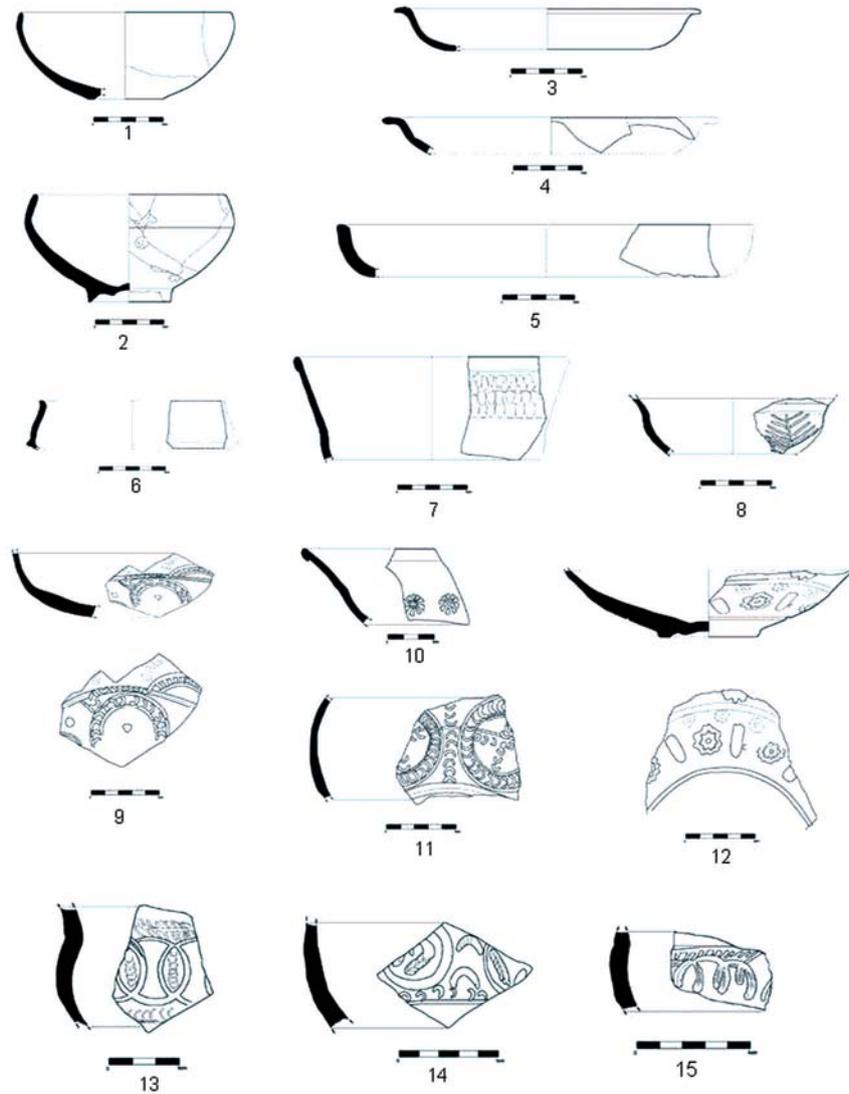


Fig. 6. Fase de ocupación. TSHT lisa y decorada. Pieza nº 1 correspondiente al relleno de uno de los hoyos -UE 622-. Pieza nº 2 localizada en derrumbe que colmataba el horno UE 735. El resto correspondiente al relleno de la otra subestructura, UE 732.

6.6), como en la B, de pared recta (Fig. 4.12), estas últimas normalmente con decoración burilada en el borde. Menos abundantes resultan los perfiles exvasados, incluidos por Juan en su grupo 4, aunque ciertamente esta podría ser una impresión errónea ya que son muy numerosos los fragmentos de borde exvasado de tipología indeterminada que pudieran corresponder tanto a vasos de este tipo como a los muy similares cuencos 37t. En definitiva, se trata de perfiles de tipo acampanado que parecen adquirir un papel predominante en los repertorios de sigillata tardía a partir de momentos avanzados del siglo IV y sobre todo a partir del siglo V, perdurando posteriormente, no ya en sigillata lógicamente, en los repertorios cerámicos de época visigoda. Volviendo en concreto a la forma 11, de borde exvasado, se han identificado en concreto tres de estas piezas, dos de ellas en los depósitos de derrumbe y la última, con decoración burilada en el borde, en uno de los echadizos adscribibles a la fase constructiva del edificio.

Pero, como adelantábamos arriba, si hay un tipo formal que resulta predominante en estos momentos ese es el cuenco acampanado 37t, que salvo algunas excepciones en que se presenta liso o burilado, se decora con abigarrados esquemas facturados a molde. Se han recuperado fragmentos correspondientes al menos a 64 vasos de estas características en los depósitos vinculados con la fase de abandono y destrucción y otros 38 en el relleno de los dos hoyos. Hay que señalar también, como acabamos de indicar, la presencia de abundantes fragmentos de bordes de tendencia exvasada que no han sido clasificados en forma alguna y que, de modo mayoritario, han de corresponder a este tipo de piezas —en su variante lisa o decorada—.

Desde el punto de vista formal se trata de piezas que presentan los rasgos característicos de un momento de madurez. Son cuencos de perfil acampanado, de diámetros que oscilan entre 16/17 y 21/23 cm. —aunque en algún caso se documentan piezas ligeramente más amplias que alcanzan los 26-27 cm.—, fondo plano con pie marcado con moldura hispánica, cuerpo globular y borde exvasado, normalmente amplio y bien desarrollado. La transición entre el borde y la pared resulta suave y continua, estando ligeramente separada en ocasiones por finas ranuritas y baquetones que enmarcan el campo decorativo.

Mucho menos abundantes resultan los cuencos de la forma 42, de cuerpo globular y borde invasado, de dimensiones generalmente amplias, que se encuentran también mayoritariamente decorados a molde. Se documentan restos de al menos cuatro recipientes en los niveles de abandono y de otros seis en el relleno del hoyo 732.

Ambos tipos de cuencos se encuentran mayoritariamente decorados a molde. Sí se documentan también algunos bordes de 37t, pocos porcentualmente hablando, decorados con motivos burilados en el borde o en el borde y pared (Fig. 4.7, 10 y 6.7).

El tema de las decoraciones a molde constituye, como ya hemos señalado, uno de los caballos de batalla fundamentales que tiene planteado el estudio de la hispánica tardía, ya que evidentemente resulta necesario comenzar a deslindar las líneas evolutivas de una producción que no puede permanecer inalterada en sus decoraciones a lo largo de más de 100 años.

Hemos aplicado en este sentido, como ya hemos apuntado, los nuevos parámetros de análisis introducidos por A. Vigil-Escalera, que sin duda suponen una importante renovación. Se han realizado así una serie de tablas en las que se refleja la importancia porcentual en cada fase estratigráfica de las diferentes series decorativas establecidas (Tabla III). Las precisiones resultan especialmente relevantes en lo referente sobre todo a la clasificación de las series 1 y 2 como veremos. Sin embargo, sí queremos realizar una advertencia antes de entrar en materia, ya que, como puede observarse, contamos con un porcentaje de piezas que ha sido clasificado en la tabla como “Indeterminados” y que se corresponde con tipos facturados a molde. Este apartado incluye tanto piezas de reducidas dimensiones, a molde, en las que resulta imposible determinar los motivos y esquemas decorativos, como otras en las que, por qué no admitirlo, nuestra pericia no ha sido capaz de determinar su correspondencia a una u otra serie. Aún así, y asumiendo este margen de error, incluimos los datos obtenidos por cuanto consideramos que, aún con las limitaciones señaladas, pueden resultar interesantes.

Entrando de lleno en el análisis de estas decoraciones a molde llama claramente la atención la escasez de esquemas que pueden ser atribuidos *sensu stricto* a la serie 1A. Se trata en concreto de cuatro piezas localizadas en el relleno del hoyo U.E 732 (Fig. 6.12), otra en el hoyo U.E 622 y otras tres, dos de ellas correspondientes al mismo vaso, en los derrumbes que colmatan las estructuras de la casa (Fig. 3.7). Se trata en todos los casos de rosetas o elementos circulares dispuestos en frisos y separados normalmente por elementos de tipo vertical.

Muy abundantes son sin embargo las piezas asimilables a la serie 1B, que presentan elementos seriados dispuestos en frisos generalmente estrechos. Destacamos en este sentido dos cuencos tipo 37t recuperados en los niveles de derrumbe, que presentan series de pequeños elementos —bastoncillos ondulados la primera (Fig. 4.1) y bastoncillos y ángulos la segunda—. Igualmente frecuentes resultan también los temas seriados en zig-zag (tema 2A2 de López), dispuestos

TABLA III**FASE CONSTRUCTIVA**

	MOLDE	ESTAMPILLADO	BURILADO	TOTAL
TOTAL	2	2	10	16
%	12,5%	12,5%	75%	100%

	1A	1B	2A	2B	3	EST	BUR	INDET	LISO
TOTAL				1	1	2	10	1	27
%				2,38%	2,38%	5,9%	37,03%	2,38%	64,2%

FASE DE OCUPACIÓN

	MOLDE	ESTAMPILLADO	BURILADO	TOTAL
U.E 732	113	20	29	151
%	74,8%	9,2%	15,9%	100%
U.E 622	7		5	13
%	53,8%		38,2%	100%

	1A	1B	2A	2B	3	EST	BUR	INDET	LISO
U.E732	3	10	16	19	20	14	24	45	540
%	0,43%	1,44%	2,31%	2,74%	2,89%	2,02%	3,5%	6,5%	78,1%
U.E622	1		6				5		24
%	2,77%		16,66%				13,8%		66,6%

FASE DE ABANDONO/DESTRUCCIÓN

	MOLDE	ESTAMPILLADO	BURILADO	TOTAL
TOTAL	233	20	29	282
%	82,6%	7,1%	10,2%	100%

	1A	1B	2A	2B	3	EST	BUR	INDET	LISO
TOTAL	3	63	42	45	37	20	29	43	435
%	0,4%	8,8%	5,85%	6,27%	5,16	2,78%	4,04%	5,99%	60,6%

Tabla III: TSHT. Porcentaje de técnicas decorativas. Distribución de series decorativas, incluyendo también piezas lisas, por número de fragmentos. Según parámetros de A. Vigil-Escalera.

en una de las piezas bajo otro friso de pequeños humanoides esquematizados. En otro vaso tipo 37t se disponen en dos frisos pequeños elementos semicirculares radiados al interior, separados por pequeños bastoncillos verticales y paralelos (Fig. 3.9).

Abundantes son también las piezas en las que se desarrollan amplios motivos circulares del tipo tradicionalmente incluidos en el segundo estilo de Mayet y Paz o en el tercer esquema de López. Sin embargo hay que señalar que, una vez aplicado el tamiz de las propuestas de Vigil-Escalera, no parecen muy comunes las composiciones en las que estos grandes semicírculos o círculos han sido realizados con ayuda de un compás (serie 2A), estando mucho mejor representadas las que presentan círculos o semicírculos, en general de menor tamaño, trazados en el molde a mano alzada (serie 2B). Entre las primeras incluimos algunas piezas en las que estos semicírculos concéntricos se encuentran rellenos de segmentos (Fig. 3.12) o de ángulos. Entre las segundas incluimos otras que presentan motivos circulares o más bien semicirculares o ultracirculares, esquemas que, tecnológicamente y como bien apunta Vigil, podrían derivar del anterior. Es el caso en concreto de los esquemas presentes en dos cuencos de 37t de barnices marronáceos documentados en ambos casos en los niveles de abandono: en el primero (Fig. 3.1) se disponen en un friso —bajo otro estrecho de bastoncillos oblicuos— semicírculos en horizontal con segmentos al interior, separados por elementos cruciformes; en el segundo (Fig. 3.8) se desarrollan, bajo estrecho friso de rosetas, arcos dobles ultrasemicirculares rellenos de segmentos.

Dentro de los motivos y composiciones que podrían ser encuadrados en esta serie 2B incluimos un conjunto de piezas, no escasas, que presentan claros paralelos con algunos de los constatados en el alfar de San Antón, en Lerma (Burgos) (Pérez y Domínguez, 2005). Son frecuentes así los motivos de ruedas o círculos concéntricos de no amplias dimensiones —hasta el punto de que los más pequeños podrían ser considerados más como medallones (incluidos por López en su esquema 1)—, rellenos de segmentos, ángulos, zig-zag o incluso circulillos, que en ocasiones se disponen, a modo de separación, entre otros elementos circulares de idéntica tipología aunque de un diámetro algo mayor (*Ibidem*, 2005: fig 2.1, 2, 3; fig 3.4, 9, 10). En nuestro caso contamos con tres vasos, dos de ellos identificados con la forma 37t (Fig. 3.3, 11) y el último muy posiblemente con la forma 42 (Fig. 4.6), que reproducen básicamente este esquema, siendo además abundantes los fragmentos de otros vasos que presentan esas ruedas o medallones de menor diámetro. Otra de las claras similitudes con algunas de las piezas del alfar de San Antón puede establecerse también en la presencia de vasos en los que se disponen frisos de círculos secantes (*Ibidem*: fig 2.1; fig 3.5), esquema bien documentado en algunas de nuestras piezas, con o sin serie de lúnulas verticales en el espacio de contacto entre los círculos (Fig. 6.13). Motivo conceptualmente idéntico, aunque en este caso el diámetro de los círculos es mayor, se dispone en alguna otra pieza, entre ellas en un cuenco de amplias dimensiones asimilable a la forma 42 (Fig. 4.3).

Son abundantes también las composiciones geométricas asimilables a la serie 3. En dos vasos tipo 37t de diferente tamaño se documenta series de lúnulas —en vertical y separando ruedas ultrasemicirculares en un caso (Fig. 3.2), y en horizontal enmarcando friso y, al interior, en vertical, separando pequeños elementos circulares en otro (Fig. 3.5)—. En esta serie se engloban también motivos vegetales trazados con palillo a mano alzada en el molde, temas tradicionalmente vinculados con los alfares del Duero e incluidos recientemente por Paz en un Tercer Estilo que añade a los dos tradicionales de Mayet (Paz, 2008: 505). Se reconoce la presencia así de motivos de cestería, de disposición triangular o temas cruciformes, como la cruz de San Andrés, cuya presencia está nuevamente constatada en un fragmento de molde documentado en el alfar de San Antón en Lerma (Pérez y Domínguez, 2005: 277, fig 1.1). Habituales resultan también los motivos arboriformes en forma de palmas y palmetas, combinados en ocasiones con grandes círculos (Fig. 3.4 y 6.8).

Hay que destacar un último cuenco asimilable a la forma 37t con decoración trazada a mano alzada. Se trata de un esquema que combina elementos vegetales estilizados con un crismón (Fig. 3.6). La presencia de ésta y algunas otras piezas con clara simbología cristiana —cruz de San Andrés, cruces más pequeñas...— aporta sin duda un dato de gran valor cronológico, ya que lógicamente la adopción de estos motivos en los repertorios cerámicos está vinculada a la expansión y consolidación del propio proceso de cristianización en la sociedad romana y a su oficialización por parte del estado, hecho que se concreta en el año 380 con la promulgación por el emperador Teodosio del Edicto de Tesalónica, por el que el cristianismo se convierte en la religión oficial del estado. Lógico es pensar pues que, una vez impuesta esta religión se iniciaría la plasmación de símbolos y signos afines en bienes de consumo como la cerámica, datos todos estos que apuntan hacia unas fechas de fabricación avanzadas, encuadradas ya muy posiblemente en la quinta centuria.

Por último, y junto a platos y cuencos, hay que destacar la presencia, siempre muy minoritaria, de otros tipos formales. Es el caso de algún fragmento asimilable a la forma cerrada 14-Palol 3, entre los que destaca una pieza documentada en los contextos de abandono de la casa, de borde recto y pared globular, decorada con línea estampillada en zig-zag sobre dos acanaladuras o ranuras horizontales y paralela, que encuentra formalmente su paralelo más directo en la forma 23 de las D.S.P galas, encuadrada en el siglo V (Raynaud, 1993c: 414) (Fig. 4.9).

Dos fragmentos en concreto ponen de manifiesto por último la presencia de la forma Hisp. 63. Se trata de un tipo en forma de plato, o cuenco de escaso desarrollo, de fondo plano, con pie apenas destacado con moldura hispánica y pared

cóncava muy abierta que presenta en su zona central, al interior, una gruesa moldura de forma circular. Contamos con dos piezas, una en sigillata anaranjada y la otra en sigillata gris (Fig. 4.8, 5 respectivamente). Para esta última parece posible suponer una procedencia hispana ya que esta forma no aparece representada en los repertorios de DSP gala.

Una pieza de T.S.A.D

A estas piezas procedentes de los alfares hispanos hay que añadir un único ejemplar correspondiente a producciones de sigillata norafricanas del tipo T.S.A.D. Se trata de un plato documentado en uno de los derrumbes de tejas que sellan las distintas estructuras de la casa. De amplio diámetro (32 cm) presenta borde ligeramente reentrante, con grueso labio de sección triangular al exterior, y pared curva, características que se corresponden perfectamente con las propias del tipo Hayes 61A. Se trata éste de un modelo de plato de amplia difusión, muy bien conocido en la zona de la costa catalana, documentándose en contextos que oscilan entre el segundo cuarto del siglo IV y la primera mitad del V (Macías *et alii*, 1997: 156) (Fig. 5.8).

Cerámica gris bruñida imitación de sigillata

Junto a estas producciones de sigillata, muy abundantes como hemos visto, se documenta otro tipo cerámico destinado igualmente a surtir los servicios de mesa. Se trata en este caso de una serie de piezas, mucho menos abundantes, de pastas grises y superficies bruñidas, que claramente imitan a la sigillata —al menos en sus fases iniciales como veremos—, aunque técnicamente, y siguiendo los criterios de Juan y Blanco (1997), no lo son⁶.

No vamos a entrar aquí a desgranar la abundante bibliografía que se ha ocupado del tema, a partir de su identificación como grupo cerámico con personalidad propia a mediados de los setenta, con el trabajo de L. Caballero y J.L. Argente sobre la villa de Santa Cruz, en Baños de Valdearados (Burgos), y particularmente en la última década a partir de una serie de trabajos en los que se las valora e in-

⁶ Aunque realmente el concepto o el contenido del término “sigillata” en lo referente al mundo de las últimas producciones tardías resulta especialmente difuso y resbaladizo, sobre todo teniendo en cuenta que muchas de las piezas integradas en las más características producciones anaranjadas no presentan ya el típico barniz vitrificado, sustituido en muchos casos por engobes de consistencia más o menos densa.

terpreta como punto de arranque de una línea evolutiva que se desarrolla en momentos inmediatamente posteriores, ya de época hispanovisigoda (cuestión bien sintetizada en Larren *et alii*, 2003, Gonzalo, 2007 o Pérez y González, 2009). Bajo esta aparente homogeneidad de criterios las discrepancias son muchas —no vamos a entrar en ellas— y se ejemplifican perfectamente en la propia terminología con que se las define, terminologías que, como se ha destacado también recientemente (Ariño y Dahi, 2008: 266), lejos de ser casuales responden a la propia genealogía que cada autor vislumbra para estas piezas.

Por nuestra parte, y en contra de ciertas opiniones vertidas en los últimos tiempos, nos parece fuera de toda duda su vinculación con las últimas producciones de TSHT, observándose también —como queda claro a partir de alguna de nuestras piezas— ciertas influencias directas de los prototipos de DSP galos. En cuanto a su origen, su clara asociación en nuestro enclave con abundantes conjuntos de TSHT no deja lugar a dudas de que, al menos en este sector del valle medio del Duero, este tipo de producciones se están facturando, y difundiendo por tanto, desde las primeras décadas del siglo V. En este sentido hay que señalar que muy recientemente se ha indicado la presencia de un fragmento asimilable a estos tipos en la villa de La Viña de la Iglesia, asociada igualmente a producciones de TSHT (Ariño y Dahi, 2008: 270) y que, a partir de los datos señalados por F. Blanco para Coca pudiera sospecharse también su presencia en la ciudad en un momento cronológico similar, ya que se apunta su asociación con producciones de sigillata anaranjada, aunque el mencionado autor sitúa estos contextos, creemos que erróneamente, en la segunda mitad del s. V (Larren *et alii*, 2003: 278-279)⁷. Estos datos, sin embargo, contrastan con los obtenidos en la región de Madrid, sector en el que las intensas investigaciones de Vigil-Escalera no constatan su aparición hasta momentos encuadrados ya a la segunda mitad del s. V —en el yacimiento de Congosto por ejemplo (Vigil-Escalera, 2007a: 366)—, en contextos en los que la sigillata anaranjada resulta ya un bien tremendamente escaso, cuando no ausente.

La existencia de una línea evolutiva que vincula estas piezas con las que posteriormente van a caracterizar los servicios de mesa de época hispanovisigoda, una vez desaparecidas las producciones de sigillata anaranjada y gris, es clara a

⁷ En este sentido somos de la opinión, con los datos barajados actualmente —fundamentalmente a partir de los obtenidos por A. Vigil-Escalera, datos estos contrastados con los que aportan los escasos yacimientos de la zona catalana que integran entre sus lotes de materiales algunas raras importaciones de TSHT procedentes de estas zonas del interior— de que los contextos de la segunda mitad del siglo V se caracterizarían fundamentalmente por la práctica ausencia de producciones de TSHT anaranjada.

TABLA IV

FASE CONSTRUCTIVA			
	GRIST1	GRIST2	GRIST3
TOTAL	0	2	0

FASE DE OCUPACIÓN			
	GRIST1	GRIST2	GRIST3
TOTAL	1	0	0

FASE DE ABANDONO/DESTRUCCIÓN			
	GRIST1	GRIST2	GRIST3
TOTAL	32	45	0

FASE DE EXPOLIO			
	GRIST1	GRIST2	GRIST3
TOTAL	7	6	6

Tabla IV: Producciones grises. Distribución por tipos en las cuatro fases (por número de fragmentos). GRIST1 (Gris Torno 1); GRIST2 (Gris Torno 2); GRIST3 (Gris Torno 3).

partir de los datos obtenidos en *Las Lagunillas*. Hemos diferenciado así tres tipos o subtipos atendiendo fundamentalmente a las características de sus pastas, tratándose en todos los casos de producciones realizadas a torno. La presencia de unos u otros en los niveles correspondientes a las cuatro fases individualizadas en el yacimiento no resulta en todos los casos idéntica, cuestión ésta, que, como veremos, reviste una gran importancia (Tabla IV).

Hemos diferenciado así, en primer lugar, un tipo cerámico al que hemos denominado **GRIST1** (Gris Torno 1). Incluye piezas de gran calidad, de pastas duras, muy bien depuradas y compactadas, que contienen finas partículas de caliza o calcita. Sus superficies se encuentran muy bien bruñidas, lo que las aporta una tonalidad ligeramente más oscura a la que muestra la matriz de la pasta. Algunas de estas piezas, siempre las cerradas, presentan al exterior decoraciones en forma de estampillas de pequeño tamaño. Desde el punto de vista formal se constata la presencia de tipos tanto cerrados como abiertos. Entre los primeros destaca parte de una olla de forma globular decorada en su parte alta con serie de pequeñas estampillas circulares en forma de roseta (Fig. 7.4).

Los paralelos formales son claros con un vaso en este caso de sigillata gris documentado en la villa de la Olmeda (Nozal y Puertas, 1995: 74, lam. IX, nº 43),

que presenta igualmente una estampilla circular —no idéntica a la nuestra— en la parte alta de la pared. Este perfil está atestiguado igualmente en tipos bruñidos (Juan y blanco, 1998: 183, fig.5 n^o 38), señalándose su semejanza con los perfiles incluidos en el grupo 1 de la forma de TSHT 14-Palol 13. Del mismo modo las semejanzas son evidentes con el prototipo francés de DSP Rigoir 23.

Contamos también con una jarra, de borde exvasado, amplio cuello vertical, cuerpo ligeramente carenado en su parte alta y fondo plano (Fig. 7.3). Un recipiente de características similares se ha documentado, nuevamente en sigillata gris, en La Olmeda (Nozal y Puertas, 1995: 89), al tiempo que recipientes del mismo tipo se constatan entre las comunes bruñidas de Juan y Blanco, para las que encuentran paralelos precisos en la forma 1 de TSHT (1998:185). Perfiles muy similares se documentan también en la zona madrileña, en concreto en Congosto, en contextos encuadrados en la segunda mitad de la quinta centuria (Vigil-Escalera, 2009a: 132, fig. 9).

A una forma cerrada ha de corresponder también un fragmento de pared que presenta, en un friso delimitado por acanaladuras horizontales, pequeña estampilla rectangular, segmentada al interior, no bien impresa (Fig. 7.6).

Las formas abiertas están representadas por algunos cuencos. En este sentido hay que destacar un vaso de pared ligeramente cóncava y corto borde ligeramente exvasado, en un perfil idéntico al de los cuencos incluidos en el grupo 2 variante 1 de la agrupación de formas 9-11 de TSHT (Juan, 2000: 82) (Fig. 7.1). Recuperado en el relleno del hoyo UE. 732 presenta en la parte alta de la pared una estampilla en forma de roseta conformada por ocho segmentos foliáceos cordiformes.

Paralelos claros en este caso con el tipo galo de DSP Rigoir 18 presenta otro de nuestros cuencos, recuperado en este caso en los niveles de derrumbe que colmatan la casa (Fig. 7.2). Presenta perfil carenado con esta línea de carena bien marcada con baquetón (como el prototipo galo) y ligeras estrías horizontales y paralelas que decoran la parte alta de la pared. La propuesta cronológica para el prototipo francés se encuadra en el último tercio del siglo IV, extendiéndose a lo largo de todo el siglo V (Raynaud, 1993c: 414).

Ligeramente más abundantes —como puede observarse en la tabla IV— son las piezas incluidas en la categoría **GRIST2**. En este caso se trata de piezas de pastas ligeramente peor depuradas, de tonalidades grises generalmente más oscuras que las anteriores, o, en algún caso, parduzcas, que se presentan peor depuradas y compactadas e incluyen finas partículas de caliza o de calcita y mica. Se trata por tanto de piezas de peor calidad aunque al exterior, y en el caso de las piezas abiertas también al interior, presentan sus superficies bruñidas. Ninguno de los frag-

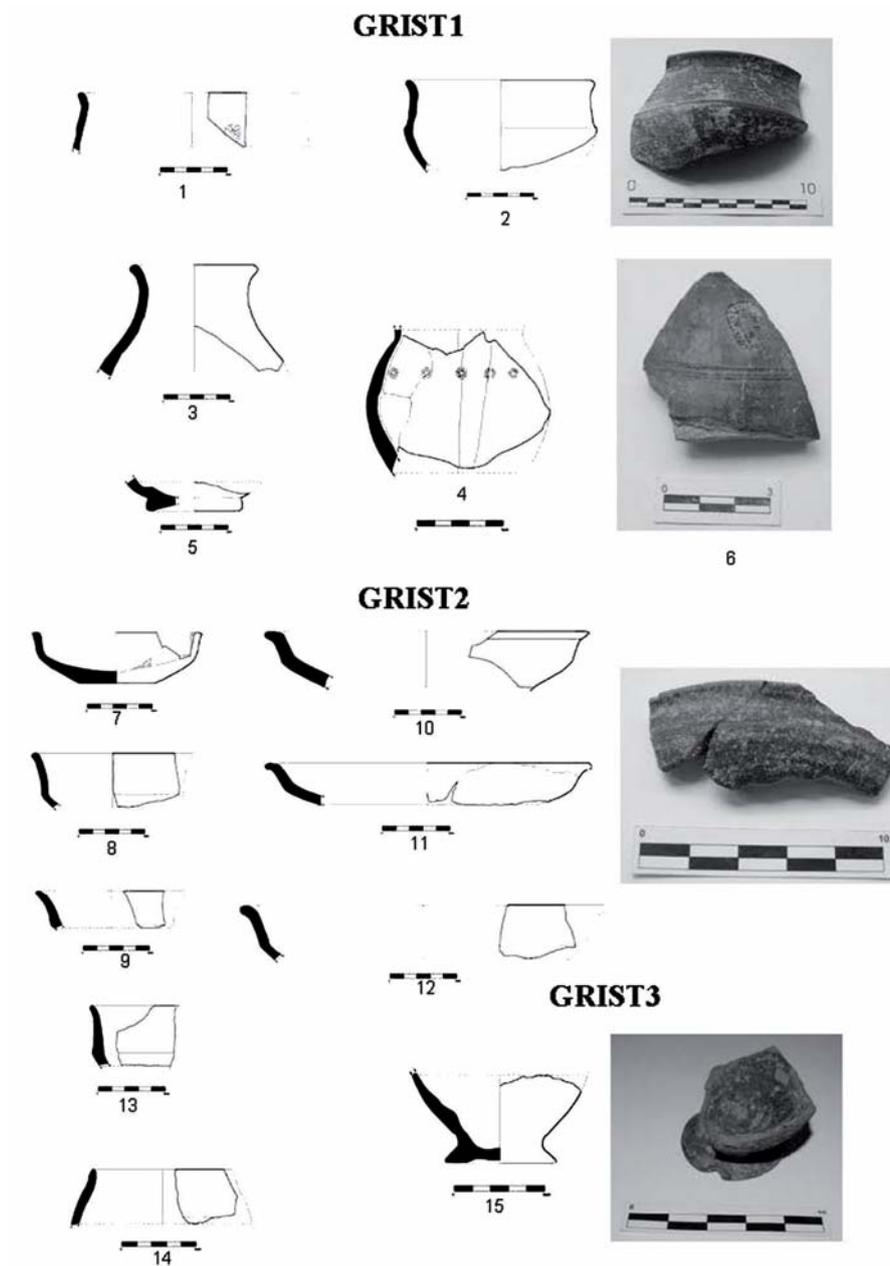


Fig. 7. Cerámica gris de pastas depuradas.

mentos recuperados presenta decoración estampillada. Desde el punto de vista formal hay que destacar que se trata básicamente de cuencos y platos, con claros paralelos nuevamente en el mundo de la TSHT.

Contamos así al menos con tres platos de borde vuelto horizontal (Fig. 7.10, 11, 12, este último más profundo) que recuerdan claramente los perfiles incluidos en la forma 74-Palol 4, aunque en este caso la pared se presenta siempre carenada, a semejanza de alguna de las piezas en sigillata recuperadas como hemos visto, en el hoyo UE 732. Se documenta también otro plato para el que no encontramos paralelos en el mundo de las sigillatas: se trata de un pequeño platito de fondo plano, pared carenada en su transición al borde y borde recto de labio ligeramente engrosado (Fig. 7.7). Junto a éstos son abundantes los fragmentos correspondientes a cuencos de perfiles carenados para los que no es difícil encontrar tampoco paralelos directos en la hispánica tardía, en el tipo 37t o en los perfiles carenados asociados al grupo 4 de las formas 9-11 tal y como han sido agrupadas por Juan (2000: 82) (Fig. 7.8, 9, 13). Menos abundantes resultan las formas cerradas, aunque sí documentamos algún recipiente globular (Fig. 7.14).

Estos dos grupos de piezas, GRIST1 y GRIST2, se documentan indistintamente, como puede observarse en la tabla aneja, en los depósitos vinculados con las tres fases individualizadas para el momento romano: fase constructiva, fase de ocupación y fase de abandono/destrucción. Igualmente se documenta su presencia en las zanjas y hoyos vinculados con la fase de expolio, circunstancia lógica ya que gran parte de las piezas presentes en éstos proceden del propio desmantelamiento de los derrumbes y estructuras romanas. Sin embargo, y junto a estas piezas, en estas zanjas de expolio se documenta un tipo nuevo, que hemos denominado **GRIST3**, e integra una serie de piezas de pastas blandas de tonos grises o pardos que incluyen finas partículas de mica, caliza y cuarzo mientras que las superficies se presentan alisadas o, en algunos casos, ligeramente bruñidas. Se trata pues de unas piezas ostensiblemente más toscas que las anteriores, con las que sin embargo guardan una clara semejanza, un cierto “aire de familia” que permite sospechar que forman parte, y como tal hay que interpretarlas, de una misma línea evolutiva que, partiendo de los prototipos romanos en formas y tratamientos, deriva hacia tipos de características progresivamente bien diferenciadas.

Desde el punto de vista formal lamentablemente no pueden aportarse muchos datos. Un fragmento de pared carenada pone de manifiesto la perduración de los característicos cuencos carenados heredados del mundo tardorromano. Del mismo modo, el pie de lo que parece ser una copa (Fig. 7.15), moldurado, muestra también claras imbricaciones en ese mundo romano. En el apartado decorativo

hay que destacar la ausencia de estampillas y la única presencia de algún fragmento de pared con decoración de bandas onduladas que se entrecruzan trazadas a peine, técnica y motivos que resultan característicos de las producciones cerámicas posteriores, de época, llamémosla así, hispanovisigoda.

Lógicamente, detrás de estas escasas piezas hay que rastrear la actividad de las gentes que, algún tiempo después de materializarse la destrucción de la vivienda, expolian sus restos de cara a la obtención de material constructivo con el que levantar las suyas propias. La cronología de este asentamiento, o al menos, la correspondiente al momento de expolio de estos muros romanos, no puede precisarse a partir de estas escasas piezas recuperadas y analizadas, sobre todo sin haber culminado el análisis de los abundantes conjuntos de materiales asociados a las distintas estructuras de la etapa post-romana o tardoantigua del yacimiento. En cualquier caso, la secuenciación efectuada de estas producciones grises y, en concreto, la identificación de ese último tipo que hemos denominado GRIST3 marca la línea de investigación a seguir, cuyo objetivo no es otro que la identificación, definición y evolución —de cara a establecer secuencias tipocronológicas— de las distintas producciones cerámicas asociadas a esa nueva etapa del yacimiento.

Cerámica pintada de tradición indígena

Es este un tipo cerámico bien documentado en el yacimiento. Son piezas de buena factura, de tonalidades marrones, decoradas con motivos pintados en tonos oscuros -marrones o negruzcos- de corte generalmente geométrico o vegetal muy esquematizado, motivos que, en ocasiones, recuerdan a los que orlan los vasos de sigillata.

Desde el punto de vista formal destaca la presencia de fragmentos que parecen corresponder al menos a tres recipientes de amplias dimensiones destinados al almacenamiento, sobre todo en el nivel de derrumbe cedido sobre el patio. Una de estas piezas ha sido reconstruida en la totalidad de su perfil (Fig. 8.18). Se trata de un gran cántaro o vaso de almacén asimilable, *grosso modo*, al tipo Abascal 24. De 23 cm de diámetro en la boca y 48-49 cm de altura, se define como una vasija de borde exvasado, cuello curvo y cuerpo globular que remata en un fondo cóncavo y umbilicado. Dos asas de cinta arrancan de la parte alta del cuello alcanzando igualmente la zona alta de la pared. Está decorada con serie de líneas horizontales y paralelas pintadas en tono negruzco, que arrancan del mismo borde y se extienden hasta la parte alta-media de la pared, líneas que delimitan o enmarcan, en la zona superior de esta pared, un friso en el que alternan cadenas de

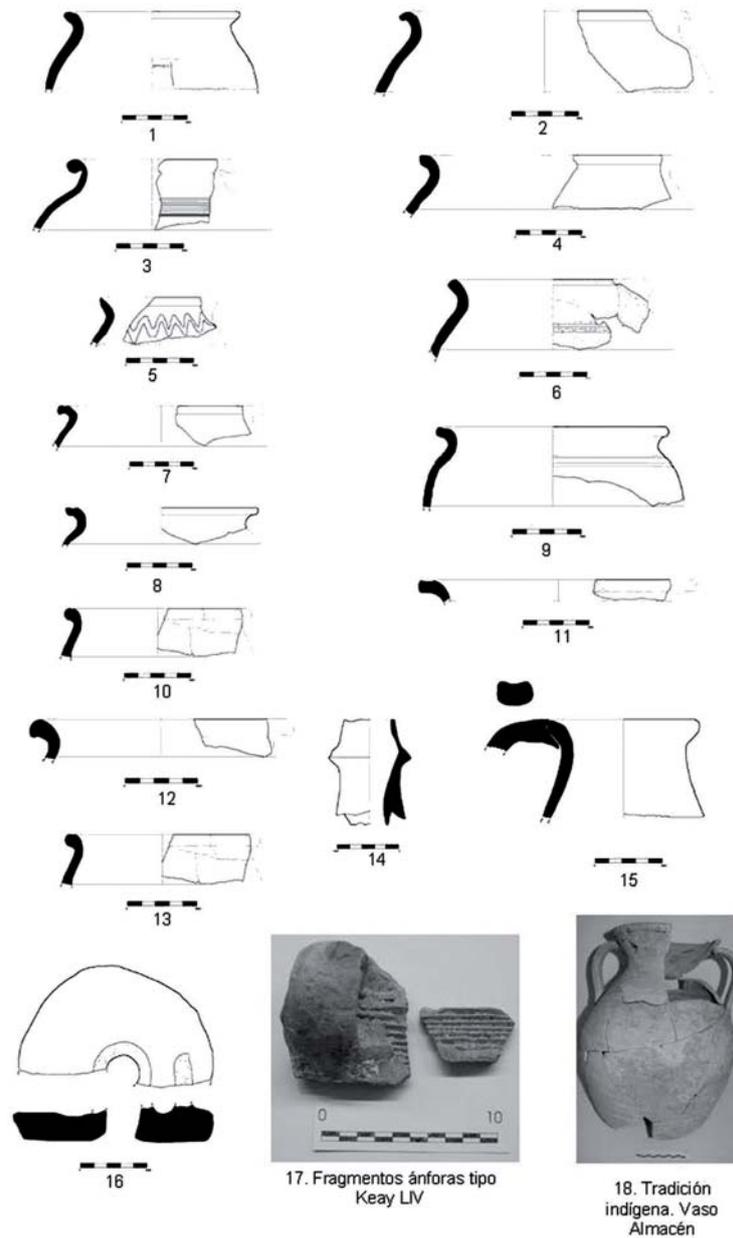


Fig. 8. Fase de abandono/destrucción. Cerámica común no depurada, de pastas mayoritariamente sedimentarias. Piezas n^o 14 y 18 cerámica de tradición indígena. Pieza n^o 17 dos fragmentos correspondientes a sendas ánforas del tipo Keya LIV.

roleos con serie de aspas, conformando así un esquema metopado. Al margen de estas piezas se documentan algunos otros fragmentos amorfos entre los que destaca igualmente un fragmento correspondiente al gollete, amplio y estrecho (Fig. 8.14), de una botella, tipo éste muy habitual en contextos tardíos y que encuentra igualmente sus paralelos en ciertos modelos elaborados en sigillata e integrados en la forma hispánica 56-Palol 14.

En cuanto a su distribución en los diferentes depósitos diseccionados en el yacimiento, hay que destacar su mayor importancia porcentual en los correspondientes a la fase de abandono y destrucción, siendo su presencia mucho más reducida en los vinculados con las fases de construcción y ocupación, circunstancia que podría responder a cuestiones de tipo cronológico. En este sentido, y como ya se venía intuyendo, Vigil-Escalera ha constatado en el área madrileña un aumento significativo en la distribución de este tipo de materiales en contextos bien encuadrados ya en la quinta centuria.

Cerámica común

Las cerámicas comunes son mayoritarias en casi todos los depósitos exhumados, exceptuando eso sí el relleno del hoyo U.E. 732 en el que predominan la sigillata. Se trata de una amplia categoría que incluye varios tipos con personalidad propia: cerámica común depurada y cerámica común no depurada, incluyendo ésta última tanto piezas de pastas sedimentarias como otras de pastas graníticas. En las tablas anejas se incluyen los porcentajes con que se distribuyen estos tres tipos en los diferentes depósitos así como el elenco formal elaborado en cada una de ellas (Tablas V y VI).

El tipo de cerámica común de pasta depurada se compone básicamente de piezas de pastas marrones compactadas que en ocasiones incluyen finas partículas de mica y caliza, presentando sus superficies bien alisadas en unos casos y, en otras, cubiertas con engobes generalmente de tonalidad rojiza. Desde el punto de vista formal se constata la presencia de platos de amplio diámetro, de fondo plano, corta pared recta o ligeramente cóncava al interior y borde recto de labio redondeado, platos bien documentados sobre todo en el relleno del hoyo UE 732 (Fig. 10.4), que cuentan con numerosos y buenos paralelos en contextos romanos bajoimperiales, como es el caso de la villa de Quintanilla de la Cueva (Illarregui y Puente, 2000: 142) o la más cercana de Almenara de Adaja (García y Sánchez: 121, fig 10.10).

TABLA V

FASE CONSTRUCTIVA				
	DEPURADA	NO DEP. SED.	NO DEP.GRN.	TOTAL
TOTAL	5	53	2	60
%	8,3%	88,3%	3,3%	100%

FASE DE OCUPACIÓN				
	DEPURADA	NO DEP. SED.	NO DEP.GRN.	TOTAL
U.E 732	18	495		513
%	3,5%	96,4%		
U.E 622	9	24	1	34
%	26,4%	70,5%	2,94%	

FASE DE ABANDONO/DESTRUCCIÓN				
	DEPURADA	NO DEP. SED.	NO DEP.GRN.	TOTAL
TOTAL	188	605	75	868
%	21,6%	69,7%	8,64%	100%

FASE DE EXPOLIO				
	DEPURADA	NO DEP. SED.	NO DEP.GRN.	TOTAL
TOTAL	5	133	19	160
%	3,1%	83,1%	11,8%	

Tabla V: Cerámica Común. Tipos de producciones. DEPURADA (Cerámica común de pasta depurada; NO DEP.SED (Cerámica común de pasta sedimentaria no depurada); NO DEP.GRN (Cerámica común de pasta granítica no depurada).

Con engobe rojizo al exterior se elaboraron una serie de piezas cerradas. Contamos así con algún fragmento de borde con arranque de asa ovalada, correspondientes a piezas que muy bien pudieran identificarse con recipientes tipo jarra. Algunos fragmentos de pared globular con arranque de borde exvasado, revestidos también al exterior con un engobe rojizo muy perdido, parecen imitar los abundantes cuencos carenados en sigillata. En este terreno de las imitaciones hay que situar también una pieza recuperada en el relleno del hoyo UE 732 (Fig. 10.5). Se trata nuevamente de un cuenco carenado de fondo plano –con evidentes paralelos pues con la forma 37 o con la 11 de Palol– de pasta marrón depurada que presenta en este caso restos de bruñido al exterior, circunstancia que evidentemente le pone en relación con las piezas grises bruñidas con las que convive. En los niveles de derrumbe se documentan también fragmentos de un recipiente muy po-

TABLA VI

FASE CONSTRUCTIVA												
	DEP.			NO DEP.SED							NO DEP.GRAN	
	PL	JR	C	OL	JR	C	PL	BR	VA	OT	OL	VA
TOTAL				2	1	1	1		1			

FASE DE OCUPACIÓN												
	DEP.			NO DEP.SED							NO DEP.GRAN	
	PL	JR	C	OL	JR	C	PL	BR	VA	OT	OL	VA
U.E732	6			16	1	8		1	10	1		
U.E622	1			1	1							1

FASE DE ABANDONO/DESTRUCCIÓN												
	DEP.			NO DEP.SED							NO DEP.GRAN	
	PL	JR	C	OL	JR	C	PL	BR	VA	OT	OL	VA
TOTAL	1	3	1	18	2	1	2	1	15	1	5	1

FASE DE EXPOLIO												
	DEP.			NO DEP.SED							NO DEP.GRAN	
	PL	JR	C	OL	JR	C	PL	BR	VA	OT	OL	VA
TOTAL				2	1				1		1	1

Tabla VI: Cerámica común. Distribución formal. Número mínimo de ejemplares. OL (Olla); JR (Jarra); C (Cuenco); PL (Plato); BR (Barreño); VA (Vaso de Almacén); OT (Otros. Cazuela en fase de ocupación y palmatoria en fase de derrumbe).

siblemente tipo jarra. Presenta borde exvasado, cuerpo del que arranca asa de cinta, y está decorado con una curiosa combinación de líneas bruñidas verticales oblicuas y otras pintadas, con el mismo engobe rojizo anterior, de disposición recta horizontal. Estas decoraciones en forma de líneas bruñidas, asociadas generalmente a recipientes cerrados tipo jarra, son bien conocidas en el mundo bajoimperial meseteño encontrándose bien representadas por ejemplo en Quintanilla de la Cueva (Illarregui y Puente, 2000: 149).

Mucho más abundantes resultan las producciones de uso común, de factura tosca, elaboradas mayoritariamente con pastas sedimentarias. Se trata en este caso de piezas de tonos marrones, pardos o, más raramente, negruzcos, cuyas pastas se presentan en general mal depuradas y escasamente compactadas, incluyendo partículas de caliza y más raramente de mica o cuarzo. Desde el punto de vista for-

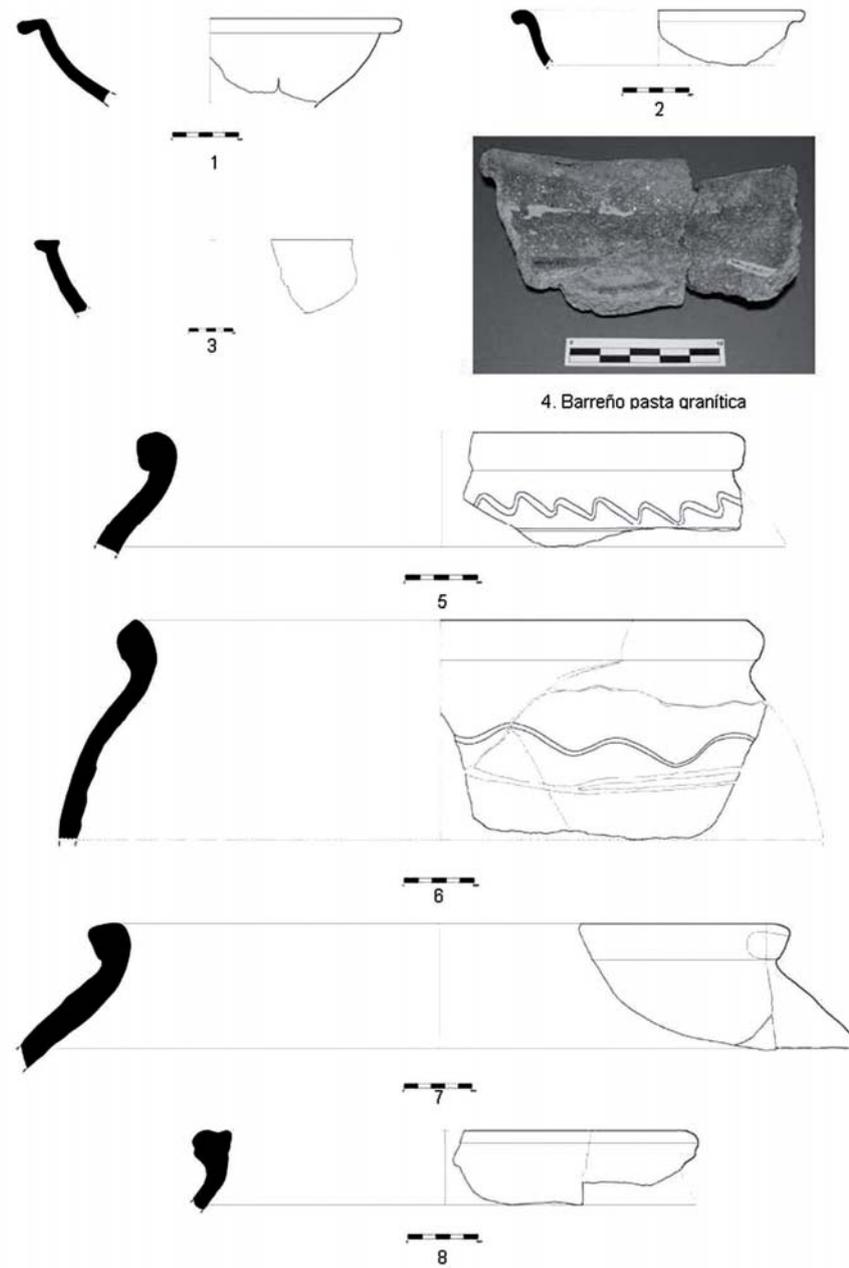


Fig. 9. Fase de abandono/destrucción. Cerámica común no decorada de pasta sedimentaria: cuencos y vasos de almacén. Pieza n^o 4: barreño de pasta granítica..

mal destaca la presencia de ollas de diámetros variados, de borde vuelto, cuello curvo, y cuerpo globular, presentándose los labios simples o moldurados (Fig. 8 y 10). En relación con este grupo morfológico, A. Vigil-Escalera señala la existencia de dos grandes áreas con cierta personalidad en lo que respecta a su morfología en el último periodo romano, que para él alcanza estrictamente los albores del siglo V: la primera de ellas, caracterizada por la presencia de un tipo de olla de borde moldurado, abarcaría un amplio sector del centro peninsular; la segunda, centrada en la zona de la fachada atlántica, se caracteriza por la presencia de un modelo de olla de borde vuelto de trayectoria horizontal decorada con incisiones (Vigil-Escalera, 2007: 367 y 377; 2009: 139). En este sentido algunas de nuestras ollas participarían de las mismas características que las documentadas en el área madrileña. Se trata así de piezas simples, de labios moldurados en algunos casos pues, que suelen mostrarse lisas, exceptuando algunos fragmentos que presentan series de líneas incisas y paralelas trazadas presumiblemente a peine en la parte alta de la pared, como lo pone de manifiesto uno de estos recipientes, de dimensiones reducidas, que presenta una ancha línea incisa o acanalada en forma de onda (Fig. 8.5). Ollas de similares características se documentan igualmente en las mencionadas villas de Almenara de Adaja y Quintanilla de la Cueva, estando presentes también en este último enclave alguna de esas piezas de borde vuelto y plano características de la zona septentrional (Illarregui y Puente, 2000: 128-133).

Mucho menos abundantes entre las formas cerradas resultan las jarras. Contamos en este sentido con fragmentos correspondientes a dos de estos recipientes en el nivel de derrumbe caído sobre el patio, de borde exvasado del que arranca asa de cinta, con boca trebolada al menos en un caso, y arranque de amplio cuello tendido (Fig. 8.15). Igualmente se constatan al menos dos recipientes similares en el relleno del hoyo U.E 732.

Entre las formas abiertas destaca la presencia de cuencos de amplias dimensiones, cuyos diámetros oscilan entre 20 y 30 cm. Se trata de piezas bien documentadas tanto en los niveles de derrumbe (Fig. 9.1, 2), como en el relleno de los hoyos UU.EE. 732 (Fig. 10.6, 7) y 622 (Fig. 10.1, 2), caracterizadas por tener borde vuelto de corto desarrollo y trayectoria horizontal y pared de trayectoria cóncava. En algún caso el borde se encuentra decorado con una ancha línea incisa de trazo ondulado (Fig. 10.7). Perfil similar presenta otro recipiente que hemos clasificado sin embargo en el tipo cazuela, ya que su pared adopta un perfil más globular (Fig. 10.11). Se trata en todos los casos de formas bien contrastadas en contextos estratigráficos de cronología bajoimperial.

Son abundantes también los recipientes que presentan perfiles similares si no idénticos a los cuencos anteriores, aunque en este caso se trata de recipientes

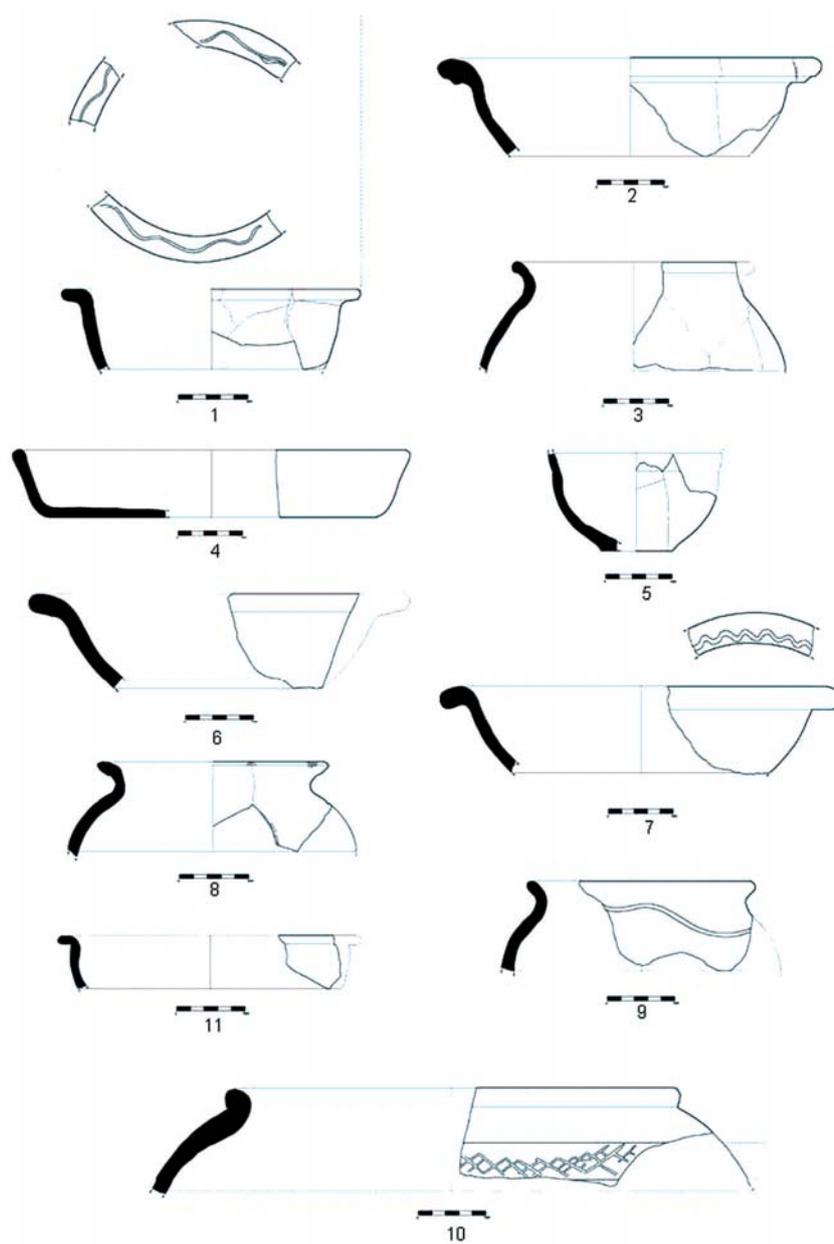


Fig. 10. Fase de ocupación. Cerámica común. Pieza nº 4 y 5 en pasta depurada. El resto pasta no depurada sedimentaria.

de dimensiones más amplias, que superan los 30 cm, lo que sugiere su interpretación como recipientes tipo lebrillo o barreño (Fig. 9.3)

Finalmente otros tipos documentados de modo esporádico son un cuenco con vertedor y una pieza plana con perforación central, realizada claramente a mano sobre el plano del torno, que bien pudiere interpretarse como una palmatoria (Fig. 8.16).

Muy abundantes también en este tipo de pastas resultan los recipientes de almacén, de amplias dimensiones y gruesas paredes. Son vasos de borde engrosado, o en algún caso moldurado, vuelto sobre sí mismo, cuerpo globular, y fondo plano (Fig. 9.4-8, 10.10). Desde el punto de vista decorativo únicamente hay que destacar la presencia de algunas sencillas líneas incisas de trazo ondulado dispuestas en la parte superior de la pared de algunos de estos vasos o de un grueso cordón aplicado, decorado a su vez con impresiones digitales, localizado también en la pared de otro de ellos. En cuanto a su tecnología es fácil sospechar que fueron levantados con ayuda de torno bajo por el procedimiento del urdido. Piezas de muy similares características han sido documentadas igualmente en los niveles asociados a la destrucción de la *pars urbana* de la *villa* de Almenara de Adaja (García y Sánchez, 2000: fig. 11 y 12).

Este mismo procedimiento del urdido es el que debió utilizarse sin duda en la elaboración de los recipientes realizados con pastas graníticas. Se trata de piezas de pastas marrones, grisáceas o negruzcas muy mal depuradas, que incluyen abundantes partículas de mica, caliza y cuarzo y cuarcita, estos últimos de notable calibre. Morfológicamente responden a recipientes tipo olla y sobre todo a vasos de amplias dimensiones, lebrillos o barreños de idéntica tipología a los que acabamos de describir (Fig. 9.4).

Estas pastas graníticas están prácticamente ausentes en los niveles vinculados con la fase de construcción y uso de la vivienda, mientras que se hacen relativamente abundantes en los contextos de abandono. Asimismo se documentan en las zanjas de expolio, sin que en muchos casos seamos capaces de discernir su correspondencia con la etapa romana o con la posterior hispanovisigoda. En este sentido da la impresión de que este tipo de piezas resulta más abundante en estas zanjas, presentando además cocciones mayoritariamente reductoras.

Importaciones orientales y otras piezas lujosas. Algunas reflexiones al hilo de las mismas

Excepcional en estas latitudes y sin duda de notable interés, no sólo por las precisiones cronológicas que aporta sino también por sus implicaciones económicas, resulta el hallazgo de dos fragmentos identificados con sendas ánforas del tipo Keay LIV. Corresponden a la parte alta de la pared, presentando uno de ellos el arranque de la carena que da paso al cuello y una gruesa y corta asa vertical, y se encuentran decorados con anchos estriados, de matriz diferente en cada pieza. Se localizan en uno de los niveles de derrumbe asociados al momento de abandono de la casa, en concreto en el denso depósito de tejas desplomado sobre el patio (Fig. 8.17). Son piezas de pastas marrones que incluyen algunas gruesas partículas blanquecinas. Las superficies, rugosas, conservan abundantes rebabas de arcilla, sobre todo en la zona estriada y en la unión del asa a la pared.

Es éste un tipo de ánfora de procedencia oriental, concretamente de la zona de Gaza, destinado sobre todo al transporte de vino y más raramente de aceite, cuya presencia está bien atestiguada en contextos del siglo V del Este peninsular en relación con el comercio circunmediterráneo (Raynaud, 1993a: 71-72), donde aparece asociada, entre otros tipos, a sigillatas africanas tipo Clara D. Es el caso del vertedero exhumado en la plaza mayor de San Martín de Ampurias (Aquilue, 1998: 86), fechado en la primera mitad de esta centuria; del también vertedero de Vila-Roma en Tarragona, encuadrado en el decenio 440-450 d. C. a partir de la presencia de determinados tipos de africanas (TED'A 1989a: 425; 1989b: 40) o de los niveles tardíos de la "Antiga Audiencia" de Tarragona, fechados en la segunda mitad de la centuria por su asociación con sigillatas africanas y otros tipos cerámicos ligeramente más tardíos (Remolá 1993:151). Su asociación en *Las Lagunillas* con el plato de T.S africana D Hayes 61A —como ocurre en los vertederos de Ampurias y Vila-Roma—, apuntaría una cronología de la primera mitad del siglo V para la fase de derrumbe en la que aparecen. En este sentido, y teniendo en cuenta su localización en un sector del interior peninsular muy apartado por tanto a priori de las vías de comercio mediterráneas, somos partidarios de proponer para estas piezas un momento cercano a la mitad del siglo, una cronología en consonancia con la que suponemos para los abundantes conjuntos de TSHT y cerámica común con los que conviven.

La presencia de este tipo de recipientes en *Las Lagunillas* introduce además otra serie de consideraciones que trascienden la referencia estrictamente cronológica. Efectivamente, su presencia en estas latitudes, lejos de la zona costera dónde podrían constituir elementos más comunes, al alcance de un mayor volumen de po-

blación (Bernal y Bonifay: 2010: 59), no deja de resultar un raro, y sin duda “caro” exotismo, sobre todo por el contenido de las ánforas, posiblemente vino de la zona oriental del Imperio como hemos dicho, producto que, lógicamente, sólo cabe entender en el marco de una vivienda o de un establecimiento de alto poder económico, como resultan para esta zona del interior meseteño en época bajoimperial los grandes establecimientos vilicarios organizados en torno a la *pars urbana*, auténtico centro de representación de poder del propietario, o *dominus del fundus*. Esta imagen de cierta “riqueza” del establecimiento que nos ocupa, podría estar avalada también por la presencia de otro objeto, en este caso no cerámico. Nos referimos en concreto a un peine de hueso con remaches de bronce de los tradicionalmente vinculados a la *cultura de Tchernjahov*⁸ y con indudables semejanzas con el documentado en Castro Ventosa —Cacabelos— (Pérez, 1996), pieza que aparece pues en un contexto claramente hispano —ajeno por tanto a cualquier componente étnico— y cuya presencia, creemos, únicamente puede ser entendida en clave comercial y como consecuencia de la creciente militarización de la sociedad y la cultura en estos momentos finales del Imperio (Chavarría, 2007:75).

Sin embargo, la estructura excavada en *Las Lagunillas* dista bastante de la imagen suntuosa que, de uno u otro modo, reflejan estos establecimientos tipo villa⁹. Y ello no sólo por las características de los suelos, que a falta de mayores evidencias debían ser mayoritariamente de tierra apisonada o todo lo más, en alguna habitación del sector Sur, de *signinum*, sino también por las propias dimensiones, relativamente modestas, del edificio o por la falta, por ejemplo, de sistemas de calefacción tan al uso en estos establecimientos como son los sistemas de *hipocaustum*.

Estas consideraciones lógicamente nos introducen de lleno en la problemática del carácter o tipología que cabría sospechar para la construcción excavada en este yacimiento. No parece lógico pensar pues, a partir de las evidencias documentadas, que nos encontremos ante los restos de la *pars urbana* de una villa al uso, o, por lo menos no de un establecimiento “merecedor” de recibir unos productos de marcado carácter elitista. En este sentido, no está de más recordar la características de los propios conjuntos cerámicos recuperados en relación con esta

⁸ Esta pieza será objeto de una publicación exclusiva por lo que declinamos aquí introducir mayores precisiones al respecto.

⁹ Si es cierto por ejemplo que determinados establecimientos como es el caso del la villa de Valdetorres del Jarama curiosamente exhiben suelos de tierra apisonada aunque, en este caso la “suntuosidad” queda claramente puesta de manifiesto por la propia planta del edificio (Arce *et alii*, 1997).

construcción, documentados tanto en el relleno del hoyo vertedero UE 732 como en los derrumbes que colmatan las distintas estructuras, entre los que llama poderosamente la atención la gran cantidad de recipientes de amplias dimensiones, de cerámica común o pintada de tradición indígena, destinados al almacenamiento. Especialmente abundantes resultan estas piezas entre el derrumbe de tejas vendido sobre el patio, circunstancia que permite sospechar que la funcionalidad de este espacio —recordemos que parece estar porticado— ha de estar vinculada fundamentalmente con el almacenamiento, lo que nuevamente resultaría extraño en el patio central de una mansión tipo *villa*. Es por todo ello por lo que no nos parece fuera de lugar plantear, siquiera a modo de hipótesis, la posibilidad de interpretar este edificio como un establecimiento secundario (¿una especie de almacén?) integrado en un establecimiento de mayores dimensiones. En este contexto —entre un conjunto de vasos destinados al almacenamiento— no podemos descartar tampoco que la presencia de esas ánforas tipo Keay LIV pueda entenderse en términos de reutilización, de reciclado en definitiva de estos recipientes, hipótesis que permitiría esbozar lecturas diferenciadas con respecto a la inicialmente propuesta. Esta línea interpretativa ha sido destacada en investigaciones realizadas en los últimos tiempos. Así se ha alertado sobre el amplio ciclo de vida que puede tener todo tipo de recipientes, máxime estos destinados al transporte. Este ciclo vital incluye varias fases que no sólo han de limitarse a la producción-distribución y uso primario sino que pueden incluir otros periodos vinculados con la reutilización y el reciclaje de los recipientes, lo que en la práctica se traduce en la existencia de procesos de re-ensado que, lejos de ser puntuales, parece que fueron frecuentes en el mundo antiguo (Peña, 2007, citado en Bernal y Bonifaz, 2010: 53). Lógicamente si estas prácticas resultaban habituales en zonas mediterráneas (una interesante reflexión al respecto es la planteada por E. Manzano, 2003: 545-547 aunque ya para contextos del siglo VI), más aún podrían serlo en ambientes del interior, donde estos productos eran realmente excepcionales. En este sentido es lógico pensar que estos recipientes pudieran introducirse en las redes de comercio regional siguiendo dinámicas y pautas por el momento difíciles de precisar.

En definitiva, dejando un poco al lado estas consideraciones y volviendo a la vivienda de *Las Lagunillas*, pensamos que las interpretaciones que puedan aportarse para la misma han de tener en cuenta la complejidad del enclave en el que se inserta, que se entrevé mayor a lo constatado hasta la fecha. Así, por ejemplo, a unos 250 m. al Oeste se documentan seis subestructuras de características similares a las dos exhumadas en las inmediaciones de la casa, cuyos rellenos contenían abundantes conjuntos de materiales de características similares a los que aquí hemos analizado pero cuya vinculación directa con la estructura excavada no pa-

rece poder establecerse ante la distancia que los separa. Parece claro pues que la parte excavada representa un porcentaje muy reducido de un yacimiento de considerables dimensiones, en el que por tanto cabe intuir la convivencia de distintos contextos funcionales.

Por otra parte tampoco hay que perder de vista, a la hora de apuntar hipótesis funcionales, la compleja casuística que en los últimos tiempos empieza a intuirse para los modelos de yacimientos que caracterizan los contextos de la primera mitad de la quinta centuria. Un periodo que, lejos de esa imagen de estabilidad o de “lenta transición ajena a los sobresaltos” dibujada por la historiográfica tradicional, comienza a revelarse de un modo cada vez más claro como extraordinariamente convulso e inestable¹⁰ y en el que, propiciados por la cada vez más evidente lejanía y ausencia del poder imperial (del “paraguas imperial”, en palabras de A. Vigil-Escalera) —con todo lo que ello implica de incapacidad de gestionar la vida de sus ciudadanos— comienzan a gestarse nuevos modelos de organización política, social, económica y territorial. En este sentido y junto al abandono de determinados establecimientos vilicarios constatado ya a partir de la segunda década de la centuria (tras los convulsos acontecimientos de finales de la primera década) por A. Vigil-Escalera en la región de Madrid (2007a: 362; 2009) o F. Regueras en enclaves segovianos (Regueras, 2010: 309-310), parecen comenzar a documentarse otro tipo de asentamientos: reocupaciones parciales de determinados sectores de las grandes villas, bajo presupuestos socioeconómicos diferentes, completamente ajenos ya del concepto de residencia aristocrática (López Quiroga, 2006; Chavarría, 2004, 2007), o asentamientos en altura¹¹, detrás de los cuales se vislumbra el paulatino derrumbe del régimen vilicario bajoimperial y su sustitución gradual por otro que prelude sistemas organizativos de corte aldeano que cristalizan, nuevamente con los datos obtenidos fundamentalmente en la región de Madrid, en la segunda mitad del siglo V. Es el caso por ejemplo de las granjas de Congosto (Rivas-Vaciamadrid) o Prado Viejo (Torrejón de la Calzada) o de la fase más antigua de la aldea de El Pelicano (Arroyomolinos), establecimientos localizados en algunos casos —como El Pelicano— en las inmediaciones de las ya arruinadas villas bajoimperiales que, como ocurre en nues-

¹⁰ Una buena visión general, que sin duda rompe muchos “mitos historiográficos” manejados hasta la fecha, puede encontrarse en Ward-Perkins, 2007.

¹¹ Se trata éste de un fenómeno documentado desde hace algunas décadas en otros sectores del arco mediterráneo, y particularmente bien conocido y estudiado en el Sur de la Galia (Schneider, 2001, 2007).

tro yacimiento, se utilizan como canteras de las que extraer materiales constructivos (Vigil-Escalera, 2006, 2007b, 2009b)¹².

Volviendo a *Las Lagunillas* y desde esta óptica, resulta evidente que las perspectivas de análisis se amplían sustancialmente, revelándose como uno de los objetivos fundamentales de la investigación no solo tratar de definir el tipo concreto de asentamiento ante el que nos encontramos, sino también indagar el tipo de procesos que están detrás de su fundación y posterior abandono, precisamente en momentos encuadrados ya en la quinta centuria. En esta línea de investigación lógicamente, este análisis adquiere sentido fundamentalmente desde una perspectiva regional, en un marco de estudios que definan y determinen los tiempos de desarrollo de los complejos procesos que devienen finalmente en la desestructuración del sistema implantado por Roma¹³.

A modo de conclusión. El marco cronológico de la casa romana de Las Lagunillas

En definitiva, a partir de los datos que hemos ido desgranando a lo largo de este texto parece posible sospechar un desarrollo cronológico para esta estructura dentro del siglo V. Algunas de estos indicios como los abundantes barnices defectuosos en las producciones de TSHT, los motivos decorativos de simbología cristiana o la misma existencia de esas imitaciones grises bruñidas, que parecen emular un gusto que se extiende en este sector peninsular sólo a partir de momentos finales del siglo IV de la mano de las escasas importaciones de D.S.P galas, parecen avalar una cronología reforzada además, si cabe, por la presencia de dos piezas de importación procedentes del comercio circunmediterráneo. Sin embargo

¹² Este tipo de poblamiento está cada vez más y mejor documentado también en la Meseta Norte, aunque el grado de sistematización es aún menor. Destacan en este marco las investigaciones realizadas en Salamanca por E. Ariño (Ariño, 2006, Ariño y Dahi, 2008) a las que hay que añadir las excavaciones efectuadas, como consecuencia del desarrollo de grandes obras públicas de infraestructura, en una serie de yacimientos documentados sobre todo en las provincias de Zamora y Valladolid (Sanz *et alii*, 1996; Larrén *et alii*, 2003). A esta lista se suma este enclave de *Las Lagunillas*, cuyo estudio, en lo que respecta a su etapa post-romana, esperamos vea la luz en fechas no muy lejanas.

¹³ En este sentido en los últimos tiempos hemos planteado desde nuestro gabinete las posibilidades teóricas y metodológicas que un proyecto de este tipo –fundamentado en datos estrictamente arqueológicos– podría tener a la hora de determinar estos procesos, centrándonos en este caso en un amplio sector del valle medio del Duero encuadrado entre las provincias de Valladolid, Burgos y Segovia (Gonzalo *et alii*, 2010).

es posible también, a partir de la secuenciación en fases establecida, apuntar algunas diferencias, muy sutiles eso sí, pero que es necesario matizar por cuanto detrás de las mismas pueden rastrearse o intuirse ciertos cambios o tendencias evolutivas.

En lo referente a la fase constructiva del edificio no son muchos lamentablemente los datos que pueden aportarse. Sí hay que destacar sin embargo la presencia, ya desde estos niveles inferiores de la secuencia, de producciones de imitación gris bruñida que se corresponden con el tipo GRIST2, circunstancia que, lógicamente, parece estar sugiriendo un momento para la construcción de la casa en la quinta centuria. Entre el conjunto de TSHT decorado, y a pesar de no ser muy abundante, hay que destacar el predominio de los motivos burilados frente a los estampillados y los realizados a molde. Ciertamente sería aventurado intentar esbozar ahora alguna hipótesis explicativa al respecto (sobre todo, volvemos a insistir, por lo reducido del lote de sigillata recuperado asimilable a esta fase), aunque este dato sí podría adquirir cierto sentido si tenemos en cuenta que los porcentajes de esta técnica decorativa en los niveles integrantes de la fase de ocupación resultan más abundantes también que los correspondientes a la fase de destrucción. Esta circunstancia, lejos de ser una mera casualidad, podría estar apuntando quizás hacia una decadencia o pérdida de importancia de las producciones buriladas a medida que avanza la primera mitad de la quinta centuria, en la línea de lo ya constatado por A. Vigil-Escalera en la zona de Madrid (2009: 377).

Muchos más datos aportan los dos hoyos vertedero, vinculados, como ya hemos defendido, con la fase de uso del establecimiento. Los conjuntos de materiales recuperados son muy amplios —sobre todo en el caso de U.E. 732—, documentándose nuevamente la presencia de producciones grises de imitación, en este caso una sola, del tipo GRIST1. Las sigillatas presentan igualmente barnices defectuosos, marrones o parcialmente negruzcos, fundamentalmente los cuencos 37t. Desde el punto de vista formal, y entre los platos, hay que destacar la presencia mayoritaria de piezas de borde vuelto horizontal del tipo 74-Palol 4 que conviven con algunas otras como la forma 80-Palol 1, 71 o 83B, tipos que parecen derivar del prototipo africano Hayes 61B, y para los que Vigil-Escalera sospecha una cronología ya del siglo V. En este sentido, la asociación de platos de ambos tipos —formas 74 y 80— está constatada en la villa de El Rasillo en su fase 2.2, y, en concreto, en el interior de un hoyo junto a otros elementos cerámicos y metálicos, depósito que ha sido datado en los momentos iniciales de la quinta centuria, e interpretado como una ocultación intencionada muy posiblemente propiciada por el clima de inestabilidad imperante a partir de los momentos finales de

la primera década de la centuria (Pozuelo y Vigil-Escalera, 2003: 282-283; Vigil-Escalera, 2009a).

En lo referente a las decoraciones, junto a piezas que parecen desarrollar semicírculos trazados a compás propios de la serie 2A se documentan otras, más abundantes, con esquemas de frisos seriados o círculos de más pequeño diámetro o series de elementos de tamaño reducido, motivos y composiciones que encuentran en muchos casos en las piezas del alfar de San Antón sus paralelos más directos. Pérez y Domínguez (2005: 293) sitúan los materiales procedentes de este alfar -en el que nuevamente, y en lo referente a los platos, vuelven a documentarse platos de borde vuelto de la forma 74 junto a esos otros rectos y engrosados asimilables a la forma 80- en un momento indeterminado a partir del último tercio del s. IV, cronología que en los últimos tiempos ha sido rebatida igualmente por Vigil-Escalera, quién considera ya los productos de este alfar propios de las décadas centrales de la primera mitad del s.V (Vigil-Escalera, 2009:125).

Las características de los materiales correspondientes a la fase de abandono/destrucción resultan muy similares a la anterior, aunque hay que destacar en primer lugar esa asociación de importaciones mediterráneas: plato Hayes 61A y ánfora Keay LIV lo que, por paralelos claros con determinados enclaves de la costa catalana, nos permite situar estos depósitos en la primera mitad de la centuria, posiblemente, como hemos señalado, en momentos más avanzados que tempranos. En cuanto a las abundantes producciones del interior meseteño vuelven a documentarse producciones grises bruñidas, asimilables tanto al tipo 1, de mejor calidad, como al tipo 2, de pastas ligeramente más groseras. Entre los conjuntos de TSHT abundan las piezas con barnices parcialmente ennegrecidos o marronáceos, sobre todo en los cuencos de la forma 37t. Entre los platos volvemos a documentar la convivencia de perfiles de borde vuelto con esos otras de borde recto y engrosado, en ocasiones de perfil triangular, que podrían resultar derivaciones del prototipo africano Hayes 61B, resultando en estos niveles —al contrario que en los correspondientes a la fase de uso— más abundantes estos últimos. En cuanto a las decoraciones a molde volvemos a documentar todas las series individualizadas por Vigil-Escalera, con especial incidencia de los frisos de pequeños elementos (serie 1B), de esos motivos circulares de no amplio diámetro que parecen derivar de los trazados a compás (2B) y de variados esquemas de tipo geométrico, entre ellos temas de cestería —vinculados tradicionalmente con los alfares del Duero— o emblemas de simbología cristiana (3C en concreto). Asimismo, y como diferencia sustancial con respecto al momento marcado por los hoyos vertedero, hay que destacar la aparición de algunas piezas que podríamos incluir en los tipos de sigillata pero que no presentan sus superficies cubiertas con

barniz. Particularmente interesante resulta en este sentido la presencia de un recipiente asimilable a la forma 37t, sin barniz pues, con decoración a molde —serie de zig-zag— en la pared. Interpretamos esta pieza como una de las últimas llegadas al yacimiento, pieza por tanto que creemos ha de entenderse ya en el marco de las últimas producciones de sigillata tal y como las reconoce Vigil-Escalera en el sector madrileño, fechadas ya en el segundo cuarto del siglo V.

En cuanto a la cerámica común, tanto los tipos documentados como el elenco formal representado resultan muy similares a lo largo de toda la secuencia. Sí hay que destacar la diversificación en los tipos de ollas identificados, de bordes moldurados y simples a lo largo de toda la secuencia y, sobre todo, la práctica ausencia de piezas de pastas graníticas en los hoyos asociados a la fase de ocupación y su relativa abundancia en los niveles vinculados a la fase de abandono, lo que podría estar indicando la aparición o, al menos, generalización de este tipo de producciones entrada ya la quinta centuria, cuestión que, lógicamente, habrá de ser contrastada en el futuro en otros enclaves de la zona. Lo que sí parece claro es que este tipo de producción adquiere notable importancia en los siglos posteriores, elaborada en ambientes netamente reductores. Piezas de estas características están presentes así en las zanjas de expolio y también, y por lo que hemos analizado hasta el momento, en las diversas estructuras vinculadas con el asentamiento de época hispanovisigoda. En cualquier caso son estas conclusiones un tanto provisionales que se verán refrendadas —o no— en posteriores estudios centrados en el análisis pormenorizado de esta etapa del yacimiento.

En definitiva, y para concluir, parece posible proponer, a partir del estudio de estos abundantes conjuntos cerámicos, una cronología para este establecimiento encuadrada en la primera mitad del siglo V. Siguiendo los parámetros propuestos por Vigil-Escalera, que han resultado muy coherentes en su aplicación práctica, cabría sospechar su origen en la primera década o segunda década de la centuria, con evidentes paralelos con la fase 2.2 de la villa de El Rasillo, presentando gran parte del material decorado tanto de la fase de ocupación como de la de abandono, evidentes paralelos en motivos y composiciones con las publicadas del alfar de San Antón, en Lerma (Burgos). La presencia en los niveles de abandono de emblemas religiosos del tipo 3C de Vigil-Escalera y, sobre todo, de piezas de sigillata claramente diferenciadas, sin barniz, asociadas a ciertas piezas de importación, permite situar su final en el segundo cuarto del siglo, en momentos quizá ya cercanos a la mitad de la centuria.

Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*. Madrid.
- AQUILUE ABADÍAS, X. (1993): “Las cerámicas finas de los niveles tardo-romanos”. En X. Dupré y J.M. Carreté (coord.) *La “Antiga Audiència”. Un acceso al foro provincial de Tarraco*. Excavaciones Arqueológicas en España, 165, pp. 117-150.
- (1997): “Anàlisi comparativa de contextos ceràmics d’època tardo-romana (segles V-VI)” *Arqueo Mediterrània*, 2, pp. 83-100.
- ARCE, J., CABALLERO, L. ELVIRA, M.A. (1997): “El edificio octogonal de Valdetorres de Jarama (Madrid)”. R. Teja y C. Pérez (eds.) *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*. (Segovia-Coca, 1995), Vol. 2. Segovia: Junta de Castilla y León-Universidad SEK, pp. 321-337.
- ARIÑO GIL, E. (2006): “Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca (España) entre la Antigüedad y la Alta Edad Media”, *Zephyrus*, 50, pp. 225-245.
- ARIÑO GIL, E. y DAHI ELENA, S. (2008): “Contextos cerámicos de la Antigüedad Tardía y la alta Edad Media en la provincia de Salamanca (España)”. *SFECAG, Actes du Congrès de L’Escala-Empúries*, pp. 265-276.
- BELTRÁN LLORÍS, M., PAZ PERALTA, J.A. (2004): *Las aguas sagradas del Municipium Turiaso. Excavaciones en el patio del colegio Joaquín Costa (antiguo Alluè Salvador). Tarazona (Zaragoza)*. Caesaraugusta, 76. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- BERNAL CASASOLA, D. y BONIFAY, M. (2010): “Importaciones y consumo alimenticio en las ciudades tardorromanas del mediterráneo nor-occidental (ss. VI-VIII d. C): la aportación de las ánforas “en A. García, R. Izquierdo, L. Olmo y D. Peris (eds.) *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*. Toledo: *Toletvm* Visigodo, pp. 45-64.
- BUXEDA I GARRIGÓS J. y TUSET BERTRAN, F. (1995): “Revisió crítica de les bases cronològiques de la Terra Sigillata Hispànica” *Pyrenae*, 26, pp. 171-188.
- CABALLERO ZOREDA, L. y ARGENTE OLIVER, J. L. (1975): “Cerámica paleocristiana, gris y anaranjada, producida en España. Cerámicas tardo-romanas de la villa de Baños de Valdearados (Burgos). *Trabajos de Prehistoria*, 32, pp. 113-150.
- CARROBLES SANTOS, J. y RODRÍGUEZ MONTERO, S. (1988): *Memoria de las excavaciones de urgencia del solar del nuevo mercado de abastos (Polígono industrial, Toledo)*. *Introducción al estudio de la ciudad de Toledo en el siglo IV d.C.* Diputación Provincial de Toledo.
- CHAVARRÍA ARNAU, A. (2004): “Considerazioni sulla fine delle ville in occidente” *Archeologia Medievale XXXI*, pp. 7-19.
- (2007): *El final de las villas en Hispania (siglos IV-VIII)*. Bibliothèque de l’Antiquité Tardive, 7. Turnhout. Brepols.
- GARCÍA MERINO, C. y SANCHEZ SIMÓN, M. (2000): “Excavaciones en la villa romana de Almenarapurás (Valladolid): Avance de resultados (I)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXXVII, pp. 99-124.

- GONZALO GONZÁLEZ, J. M. (2007): *El Cerro del Castillo, Bernardos (Segovia). Un yacimiento arqueológico singular en la provincia de Segovia durante la Antigüedad Tardía*. Segovia: Caja Rural de Segovia.
- GONZALO GONZÁLEZ, J. M., CENTENO CEA, I. M. y PALOMINO LÁZARO, A. L. (2010): “La articulación de la ciudad y el territorio en la cuenca media del Duero durante la Antigüedad Tardía. Una propuesta de aproximación a partir de los datos arqueológicos”, en A. García, R. Izquierdo, L. Olmo y D. Peris (eds.) *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*. Toledo: *Toletvm* Visigodo, pp. 201-210.
- HAYES, J.W. (1972): *Late Roman Pottery. A catalogue of roman fine wares*. London: British School al Rome.
- ILLARREGUI, E. y PUENTE, M. A. (2000): “La cerámica común y de almacenaje de la villa romana de Quintanilla de la Cueva”. En M. A. García Guinea (dir) *La villa romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia). Memoria de las excavaciones 1970-1981*. Salamanca: Diputación de Palencia-Junta de Castilla y León, pp. 123-155.
- JUAN TOVAR, L. C. (2000): “La terra sigillata de Quintanilla de la Cueva”. En M. A. García Guinea (dir) *La villa romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia). Memoria de las excavaciones 1970-1981*. Salamanca: Diputación de Palencia-Junta de Castilla y León, pp. 45-122.
- (2010): “Mesa redonda La Terra Sigillata Hispánica Tardía y sus contextos: estado de la cuestión”. Disponible en <http://www.exofficinahispana.org/boletin.htm#boletin2>, consultado el 4 de abril de 2011.
- JUAN TOVAR, L. A. y BLANCO GARCÍA, J. F. (1997): “Cerámica común tardorromana, imitación de sigillata, en la provincia de Segovia. Aproximación al estudio de las producciones cerámicas del siglo V en la Meseta Norte y su transición al mundo hispano-visigodo”. *Archivo Español de Arqueología*, 70, nº 175-176, pp. 171-219.
- LARRÉN, H., BLANCO, J.F., VILLANUEVA, O., CABALLERO, J., DOMÍNGUEZ, A., NUÑO, J., SÁNZ, F. J., MARCOS, G. J., MARTÍN, M. A. y MISIEGO, J. (2003): “Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la cuenca del Duero”. En L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds) *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y Continuidad*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXVIII, pp. 273-306.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2006): “Entre la villa y la aldea. Arqueología del hábitat rural en Hispania (siglos V-VII)” en J. López Quiroga, A. M. Martínez Tejera, J. Morín de Pablos (eds.) *Galia e Hispania en el contexto de la presencia germánica (ss. V-VII). Balance y perspectivas*. Oxford: British Archaeological Reports, 1534, pp. 19-59.
- LÓPEZ MULLOR, A. FIERRO MACIA, X. y CAIXAL MATA, A. (1997): “Ceràmica dels segles IV al X procedent de les comarques de Barcelona” *Arqueo Mediterrània*, 2, pp. 59-82.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1985): *Terra Sigillata Hispánica Tardía decorada a molde de la Península Ibérica*. Salamanca.
- MACIAS, J.M., MENCHÓN, J.J., PUCHE, J.M. y REMOLÁ, J.A. (1997): “Nous contextos ceràmics del segle IV e inicis del V en la província de Tarragona” *Arqueo Mediterrània*, 2, pp. 153-177.
- MANZANO MORENO, E. (2003): “Conclusiones. La cerámica de los siglos oscuros”. En L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds) *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*.

- rica. Ruptura y Continuidad*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXVIII, pp. 541-557.
- MCCORMICK, M. (2005): *Orígenes de la economía europea. Viajeros y comerciantes en la Alta Edad Media*. Editorial Crítica. Barcelona.
- MAYET, F. (1984): *Les ceramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire romain*. 2 vols. Paris.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M.M. (2005): "La producción de Terra Sigillata Hispánica Tardía en el área riojana. Valoración arqueológica de los datos disponibles", *Iberia*, 8, pp. 113-134.
- MEZQUIRIZ DE IRUJO, M. (1983): "Tipología de la Terra Sigillata Hispánica". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*. Tomo I, Vol. 2. Madrid, pp. 123-131.
- NOZAL CALVO, M. y PUERTAS GUTIÉRREZ, F. (1995): *La terra sigillata paleocristiana gris en la villa romana de La Olmeda*. Studia Arqueológica, nº 83. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- PAZ PERALTA, J. A. (1991): *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- (2003): "Difusión y cronología de la african red slip ware (de fines del siglo IV al VII d. C.) en dos núcleos urbanos del interior de España: *Caesar Augusta* (Zaragoza) y *Asturica Augusta* (Astorga, León)". *Museo de Zaragoza. Boletín*, 17, pp. 27-104.
- (2008): "Las producciones de *terra sigillata* hispánica intermedia y tardía". En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds) *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 497-539.
- PEÑA, T. (2007): *Roman Pottery in the Archaeological Record*. Cambridge.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. (1996): "La cultura de Tchernjahov, la diáspora gótica y el peine de Cacabelos", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXII, 173-184.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. y DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. (2005): "Terra Sigillata Hispánica Tardía del alfar de San Antón, en Lerma (Burgos). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXXI, pp. 275-298.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M^a L. (2009): "El material cerámico de la antigüedad tardía de El Pelambre". En M^a L. González Fernández (coord) *"El Pelambre" Villaornate, León. El horizonte Cogotas I de la Edad del Bronce y el periodo tardoantiguo en el valle medio del Esla*. León: Tragsa, pp. 321-340.
- RAYNAUD, C. (1993): "Amphores de Méditerranée Orientale", *Lattara*, 6, pp. 69-73.
- (1993): "Céramique africaine Claire D", *Lattara*, 6, pp. 190-197.
- (1993): "Céramique estampée grise et orangée dite 'dérivée de sigillée paléochrétienne'", *Lattara*, 6, pp. 410-418.
- REGUERAS GRANDE, F. (2010): "Villae tardorromanas en Segovia", en S. Martínez, J. Santiago y A. Zamora (coords.) *Segovia Romana II. Gentes y Territorios*. Caja Segovia. Segovia, pp. 279-310.

- REMOLÁ I VALLVERDÚ, J.A. (1993): "Las ánforas de los niveles tardo-romanos". En X. Dupré y J.M. Carreté (coord.) *La "Antiga Audiència". Un acceso al foro provincial de Tarraco*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 165, pp. 151-165.
- ROMERO CARNICERO, M^a. V. (1998): "Terra Sigillata Hispánica en la zona septentrional de la Península Ibérica. Algunas reflexiones acerca de su estudio y grado de conocimiento", en M.I. Fernández García (ed) *Terra Sigillata Hispánica. Estado actual de la investigación*. Jaén: Universidad de Jaén, pp. 191-208.
- SÁNZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C. y MARTÍN CARBAJO, M. A. (1996): "Intervenciones arqueológicas en Morales de Toro (Zamora)", *Anuario Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 1996, pp. 19-35.
- SCHNEIDER, L. (2001): "*Oppida et castra* tardo-antiques. A propos des établissements de hauteur de Gaule méditerranéenne", en P. Ouzoulias, Gh. Pellecuer, Cl. Raynaud, P. Ossel y P. Garmy (dir.) *Les campagnes de la Gaule à la fin de l'Antiquité*, Antibe, pp. 433-448.
- (2007): "Structures du peuplement et formes de l'habitat dans les campagnes du Sud-Est de la France de l'Antiquité au Moyen Âge (IVe-VIIIe S). Essai de synthèse", *Gallia*, 64, pp. 11-56.
- SERRANO RAMOS, E. (2005): "Cerámicas africanas". En M. Roca y M^a I García (coods) *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*. Monográfico nº 1 de CVDAS, revista de Arqueología e Historia. Universidad de Jaén- Universidad de Málaga, Servicio de Publicaciones, pp. 225-303.
- TED, A(1989a): *Un abocador del segle V d. C. en el forum provincial de Tarraco. Memòries d'excavació 2*. Taller Escola d'Arqueologia. Tarragona.
- (1989b): "Un vertedero del siglo V en Tarraco". *Revista de Arqueología*, 97, pp. 38-46.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2006): "El modelo de poblamiento rural en la meseta y algunas cuestiones de visibilidad arqueológica", en J. López Quiroga, A. M. Martínez Tejera, J. Morin de Pablos (eds.) *Galia e Hispania en el contexto de la presencia germánica (ss. V-VII). Balance y perspectivas*. Oxford: British Archaeological Reports, 1534, pp. 89-198.
- (2007a): "Algunas observaciones sobre las cerámicas 'de época visigoda' (ss.V-IX d. C.) de la región de Madrid". En A. Malpica Cuello y J. C. Carvajal López (eds) *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*. Granada: Alhulia, pp. 357-382.
- (2007b): "Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 d.C.). *Archivo Español de Arqueología*, 80, pp. 239-284.
- (2009a): *Escenarios de emergencia de un paisaje social y político altomedieval en el interior de la Península Ibérica durante la quinta centuria: cerámica, necrópolis rurales y asentamientos encastillados*. Universidad del País Vasco. Tesis Doctoral Inédita.
- (2009b): "Las aldeas medievales madrileñas y su proceso formativo", en J. A. Quirós (ed.) *The archaeology of early medieval villages in Europe*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 315-339.
- WARD-PERKINS, B. (2007): *La caída de Roma y el fin de la civilización*. Editorial Espasa Calpe. Pozuelo de Alarcón (Madrid).